

SEMINARIO DE TRABAJO DE GRADO

**PEDAGOGÍA Y CREACIÓN LITERARIA, UN ABORDAJE DE LA LITERATURA
DESDE LA PERSPECTIVA DEL ACTO CREADO**

**REFLEXIÓN SOBRE LA CREACIÓN LITERARIA DESDE UNA VISIÓN INTERIOR Y
SU RELACIÓN CON LA PEDAGOGÍA: INVESTIGACIÓN-CREACIÓN EN LA
ESCRITURA DE LA OBRA “ESTÁ LOCA Y TIENE OJOS DIÁFANOS”**



MARÍA CAMILA VALENCIA EMBUS

UNIVERSIDAD DEL CAUCA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

DEPARTAMENTO DE ESPAÑOL Y LITERATURA

PROGRAMA DE LICENCIATURA EN ESPAÑOL Y LITERATURA

POPAYÁN

2017

SEMINARIO DE TRABAJO DE GRADO

**PEDAGOGÍA Y CREACIÓN LITERARIA, UN ABORDAJE DE LA LITERATURA
DESDE LA PERSPECTIVA DEL ACTO CREADOR**

**REFLEXIÓN SOBRE LA CREACIÓN LITERARIA DESDE UNA VISIÓN INTERIOR Y
SU RELACIÓN CON LA PEDAGOGÍA: INVESTIGACIÓN-CREACIÓN EN LA
ESCRITURA DE LA OBRA “ESTÁ LOCA Y TIENE OJOS DIÁFANOS”**

MARÍA CAMILA VALENCIA EMBUS

DIRECTOR:

MG. EDGAR ALBERTO CAICEDO CUELLAR

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
DEPARTAMENTO DE ESPAÑOL Y LITERATURA
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN ESPAÑOL Y LITERATURA
POPAYÁN**

2017

SEMINARIO DE TRABAJO DE GRADO

**PEDAGOGÍA Y CREACIÓN LITERARIA, UN ABORDAJE DE LA LITERATURA
DESDE LA PERSPECTIVA DEL ACTO CREADOR**

**REFLEXIÓN SOBRE LA CREACIÓN LITERARIA DESDE UNA VISIÓN INTERIOR Y
SU RELACIÓN CON LA PEDAGOGÍA: INVESTIGACIÓN-CREACIÓN EN LA
ESCRITURA DE LA OBRA “ESTÁ LOCA Y TIENE OJOS DIÁFANOS”**

MARÍA CAMILA VALENCIA EMBUS

**TRABAJO DE GRADO PRESENTADO COMO REQUISITO PARA OPTAR AL
TÍTULO DE LICENCIADA EN ESPAÑOL Y LITERATURA**

DIRECTOR:

MG. EDGAR ALBERTO CAIECEDO CUELLAR

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
PROGRAMA DE ESPAÑOL Y LITERATURA
POPAYÁN
2017**

NOTA DE ACEPTACIÓN

El director y jurados del seminario del proyecto de grado *pedagogía y creación literaria, un abordaje de la literatura desde la perspectiva del acto creador* - Creación Literaria: herramienta pedagógica para la formación de estudiantes integrales: investigación- creación en la escritura de la obra: *Está loca y tiene ojos diáfanos* – elaborado por María Camila Valencia Embus, una vez revisado el escrito final y aprobado la sustentación de la misma autorizan a su autora para que realice las gestiones administrativas correspondientes a su título profesional.

MG. EDGAR CAICEDO CUELLAR
Director

Jurado

Jurado

Popayán Cauca: Día: () Mes: () Año: ()

DEDICATORIA

Dedicada a la memoria de ese viejo de sombrero y machete en la cintura, que labró en el campo un corazón de oro, a mi madre y mis hermanos por su apoyo incondicional, a Popayán y su cielo roto.

AGRADECIMIENTOS

La autora expresa sus agradecimientos por el apoyo y contribución para la realización de este trabajo a:

Doy gratitud a mi director de grado, por su guía y acompañamiento. A la profesora Elvira Alejandra por sus enseñanzas sobre narrativa y poética, por su acompañamiento a este proyecto de grado; al profesor Luciano Rivera, por permitirme enamorarme de la literatura desde el primer semestre, por sus cátedras de literatura, por la enseñanza de la hermenéutica; al profesor César Samboni, por sus valiosos aportes en torno a la práctica pedagógica; a la profesora Patricia Aristizábal, por sus apreciables aportes sobre Literatura Española, picaresca y literatura escrita por mujeres; a la profesora Aura Celicia, por tantos aportes para conocer, interpretar y apreciar los textos literarios.

A los jóvenes bohemios, a la ciudad, a mis amigas y a la música

“ La palabra es el hombre mismo.
Sin ellas, es inasible.
El hombre es un ser de palabras.”
Octavio Paz

TABLA DE CONTENIDO

Introducción	8
1. REFLEXIÓN SOBRE LA CREACIÓN LITERARIA DESDE UNA VISIÓN INTERIOR Y SU RELACIÓN CON LA PEDAGOGÍA: INVESTIGACIÓN-CREACIÓN EN LA ESCRITURA DE LA OBRA “ESTÁ LOCA Y TIENE OJOS DIÁFANOS”	10
1.1. Lenguaje y Literatura: de lo normativo a lo creativo	10
1.2 Está loca y tiene ojos diáfanos: Investigación-creación en la escritura de la obra: “Está loca y tiene ojos diáfanos”	21
1.3 Conclusiones: Una nueva Práctica de la Pedagogía	32
2. ESTÁ LOCA Y TIENE OJOS DIÁFANOS	41
2.1 Puta	42
2.2 Un rencorcito	44
2.3 Cuidado	45
2.4 a.s.c.o	47
2.5 El domingo es un buen día para morir	48
2.6 Quizás	51
2.7 Alas negras	52
2.8 Juana	54
2.9 Desde el balcón	56
3.0 Al genio	61
3.1. Un dolorcito	63
3.2 Los días como hoy	66
3.3 El arte me salvó la vida	68
3.4 Sacudidas de boca	72
3.5 El nirvana es su cuarto	73
3.6 Estar sin estar	78
3.7 A ningún lugar como los sucios	79
3.8 Suspiro	83
3.9 No cuestionen al poeta	84
4.0 El chico de la paloma	85
4.1 Está loca y tiene ojos naranja	91
4.2 Un cuento malo	93

Introducción

El presente trabajo de grado inscrito dentro del seminario Pedagogía y Creación Literaria, un abordaje de la literatura desde la perspectiva del acto creador, se compone de un ensayo y una obra literaria. El ensayo pone de presente la creación literaria, vivenciada como proceso pedagógico; la obra literaria ha sido resultado de una indagación poética existencial.

En el ensayo se reflexiona sobre el lenguaje y la literatura en relación con el acto creador y con la pedagogía; se desglosa la exploración artística y literaria para la realización de la obra, evidenciándose de igual manera, la investigación-creación en el proceso de construcción de la obra. De esta manera, se hace una reflexión de la creación literaria como herramienta pedagógica, y se postula una nueva práctica de la pedagogía.

La obra literaria titulada “Está Loca y tiene Ojos Diafános”, es de narrativa y poesía; consta de doce poemas y diez cuentos. Desde el tratamiento se evidencia la diferencia entre estos dos géneros literarios, pero se encuentra también una integridad por medio del eje temático Ciudad, y la relación principal que se construye entre Ciudad-Mujer, Ciudad-jóvenes. En la narrativa y la poética se ha encontrado la conciliación perfecta para plasmar esa desarmonía encontrada en la ciudad; ciudad que he recorrido por años, que me ha interesado, de la cual he investigado constantemente, y que siempre ha generado un profundo interés en mí.

Quitar equilibrio y concierto o no estar en armonía, es la definición breve que se encuentra de desarmonía en cualquier diccionario, vista de forma tajante como contraposición a la

armonía, como destrucción de ésta y por ende, como un estado hostil que no es el adecuado.

Desandando el tiempo para inquirir sobre ello se encuentra Heráclito, quien se interesó por indagar sobre armonía (entendida por los griegos como la proporción que existe entre una totalidad y sus partes), y quien hablaba de la armonía de los contrarios, la tensión de estos como necesaria para el fluir; concluía con ello, que los opuestos no eran más que apariencias porque, en fin, no había una división entre estos; eran necesarios, entonces, los contrarios para la construcción de la armonía.

“Desarmonización” como una forma de nombrar esa desarmonía como armonía, es decir, el propósito de crear desde la disimilitud, desde las contradicciones que se presentan en la ciudad y en habitantes concretos como los jóvenes, la mujer, y por tanto, lograr resignificar la ciudad, el entorno natural, los comportamientos humanos, el cuerpo, los personajes históricos.

1. REFLEXIÓN SOBRE LA CREACIÓN LITERARIA DESDE UNA VISIÓN INTERIOR Y SU RELACIÓN CON LA PEDAGOGÍA: INVESTIGACIÓN-CREACIÓN EN LA ESCRITURA DE LA OBRA “ESTÁ LOCA Y TIENE OJOS DIÁFANOS”

1. 1. Lenguaje y Literatura: de lo normativo a lo creativo

Lenguaje es todo lo que somos. Existimos como sociedad porque nos comunicamos; dicha comunicación emana a partir de diferentes acontecimientos; primeramente, por la necesidad de comunicar un algo de manera elemental, es decir, por el mismo hecho de habitar en colectividad; posteriormente, y como consecuencia de la constante construcción cultural al convivir de manera cotidiana, se configuró en forma más compleja, ello debido a la consolidación de intenciones simbólicas, configuradas a partir de creencias, cosmovisiones, y demás expresiones particulares, que va más allá del simple acto de comunicar.

Por tanto, el uso social del lenguaje de Saussure (2013), concebido en la naturaleza simbólica de las lenguas, teniendo su función representacional desde los signos, simbolismos, codificaciones y convenciones. La postura de Wittgenstein es más ontológica, basada en el aspecto de la experiencia. Ambas indispensables para la lingüística, y la constante reflexión del uso social del lenguaje.

La comunicación verbal ha sido fundamental en la supervivencia humana, no solo para la reciprocidad de información, el debate de ideas, acuerdos y resolución de conflictos, sino también por todo lo que rodea al ser humano en la relación consigo mismo y con la

sociedad, sus pensamientos, expresiones, sentimientos y demás aspectos culturales como costumbres, tradiciones, historia, literatura.

Es fundamental reconocer la importancia del lenguaje en el transcurso de la evolución humana, la amplitud que con la capacidad del lenguaje el ser humano ha logrado desde la creación de signos lingüísticos, y la posibilidad que ha dado a este de conocer el mundo, interpretarlo y reinterpretarlo. Desde el lenguaje, el ser humano se ha preguntado por su existencia, por lo que lo rodea en el constante vivir, y ha encontrado sus significados; ha hecho el lenguaje suyo en conjunto y para sí mismo, siendo indispensable el valor subjetivo del este, la posibilidad de construcción individual en medio y en retroalimentación con una sociedad.

Ahora bien, el lenguaje anteriormente era visto tan solo como un conjunto cerrado de contenidos, conjugaciones verbales, estudios sintácticos, el léxico, la fonética y la ortografía, siendo en ese sentido, constituido desde actividades gramaticales. En ese orden de ideas, se creía propicio aprender la estructura del lenguaje sin preguntarse más allá; con el trascurso del tiempo, y gracias a estudiosos del lenguaje desde otras disciplinas como la filosofía, se empezó a entender que debía ser comprendido más allá de su estructura, que es importante comprender su uso, función y saberlo propio con las múltiples posibilidades para el desarrollo de la imaginación del ser humano. A partir de la relación intrínseca del ser humano con el lenguaje, se empezó a percibir y construir el valor subjetivo, es decir, ser lenguaje y expresarse.

Por tanto, adentrarse en el uso del lenguaje, en el conocimiento del mismo, no percibiéndolo tan solo desde su orden, sino escudriñando en sus funciones; aprender a emplear el lenguaje, descubrirlo, caracterizarlo en el marco de la relación de un contenido con una forma, ello como resultado de que el individuo logra, conceptualmente, hacer propia su realidad. El lenguaje visto ya no solo desde lo normativo, sino como todo un universo con distintas finalidades y eventualidades, nos abre la posibilidad de mirarnos como sujetos creadores, capaces de ser desde las múltiples voces de las palabras.

En concordancia con lo mencionado en las páginas anteriores, y queriendo complementar otras apreciaciones, resulta importante mencionar las percepciones del lenguaje a partir de los Estándares Básicos de Competencias en Lenguaje, Matemáticas, Ciencias y Ciudadanía, establecidos por el Ministerio de Educación Nacional (2006), como se resalta a continuación:

El lenguaje tiene un valor subjetivo para el ser humano, como individuo, en tanto se constituye en una herramienta cognitiva que le permite tomar posesión de la realidad, en el sentido de que le brinda la posibilidad de diferenciar los objetos entre sí, a la vez que diferenciarse frente a estos y frente a los otros individuos que lo rodean, esto es, tomar conciencia de sí mismo. Este valor subjetivo del lenguaje es de suma importancia para el individuo puesto que, de una parte, le ofrece la posibilidad de afirmarse como persona, es decir, constituirse en ser individual, definido por una serie de características que lo identifican y lo hacen distinto de los demás y, de otra parte, le permite conocer la realidad natural y socio-cultural de la que es miembro y participar en procesos de construcción y transformación de ésta.

De acuerdo con lo expuesto, es claro que el lenguaje es la capacidad humana por excelencia, que lleva al ser humano a apropiarse conceptualmente de la realidad que lo circunda y ofrecer una representación de esta conceptualización por medio de diversos

sistemas simbólicos. Así, lo que el individuo hace, gracias al lenguaje, consiste en relacionar un contenido (la idea o concepto que construye de flor o de triángulo, por ejemplo) con una forma (una palabra, un dibujo, una caracterización corporal), con el fin de representar dicho contenido y así poder evocar, guardarlo en la memoria, modificarlo o manifestarlo cuando lo desee y requiera (pág. 19).

Ahora bien, el lenguaje como herramienta cognitiva, gracias a que adquiere el valor subjetivo, el cual permite al individuo tomar propiedad de la realidad, debido a que diferencia las cosas entre sí, como también de los individuos que lo rodean, consigue algo trascendente como lo es la conciencia de sí mismo, posibilitando con ello, un mejor desarrollo humano y personal. Tal como se menciona, hace referencia a afirmarse como persona, tener una identidad que lo diferencia y lo caracteriza con los otros. El valor subjetivo del lenguaje permite entonces, conocer la realidad natural y socio-cultural, y desde ello, intervenir para conservarla, transformarla o cambiarla.

Evocar, manifestar desde la escritura, permite afianzar y seguir reconociendo ese valor subjetivo del lenguaje, fortaleciendo la construcción personal y colectiva del individuo; haciendo un estudio, conociendo y dando tratamiento al lenguaje desde las distintas expresiones de la literatura. De igual manera, la posibilidad de posturas críticas frente al contexto, el poder de transformación y cimentación; modificar, guardar, manifestar desde el lenguaje en el marco de la relación de un contenido y una idea; y como se menciona, el lenguaje sigue afianzándose como la capacidad humana por excelencia.

Con todo ello, comprendemos la importancia valiosa del lenguaje en la formación humana y académica; el seguir resaltando la trascendental importancia de la literatura, la cual ha

permitido representar la realidad, aun cuando exista ese abismo irreconciliable entre la realidad y el lenguaje; este último, por medio de la representación desde sistemas simbólicos, “y la literatura por medio del engaño”, como diría el profesor Luciano. Ese bello engaño que nos permite asumir que nos representa la realidad; ese tratamiento al lenguaje, a la palabra, el efecto de extrañamiento, que por más que sean las mismas palabras ya usadas, se leen, se escuchan distintas. La literatura que tanto nos ha contado, haciendo que aunque fuese un día lluvioso, el día se haya sentido de alguna manera soledado al aparecer en alguna página 19 o 20, aunque cuando se tocase o se viese al cielo no estuviera. La posibilidad de contar distintas verdades desde la esplendorosa verosimilitud, mentiras verdaderas, esas conjeturas que se hacen con las letras, o desde el realismo, desde su crudeza con la palabra, el pensar, crear, discernir, manifestar, enunciar, componer; el lenguaje convertido en todo lo que somos o podemos ser. La literatura logra darle varios matices al lenguaje, lo convierte en poético o histórico; le da ficción o se pronuncia desde lo que acaeció en contexto.

Algo indispensable en la Investigación-Creación es el reconocimiento de la importancia del sujeto creador, que construye una relación intrínseca con el objeto de estudio. En este caso Autor - Ensayo, obra que permite que desde el mismo proceso individual de creación de la obra artística, se evidencie no solamente la obra de arte, sino el proceso de su realización, los sucesos, los cambios que transige el creador, en este caso específico, es el interés de proponer la creación literaria como herramienta pedagógica. Desde la creación literaria, desde el acto creador, hay varias competencias involucradas, tales como la lingüística, la

competencia discursiva y poética. El poder ser creativos, críticos, investigadores, y en esa disposición, no apartar el proceso educativo de la situación social, de los sentires del estudiante, la escuela como transformadora, como constructora desde lo personal y lo colectivo.

La pedagogía crítica como observación crítica y reflexiva del entorno por parte del individuo, y como posibilidad de cambiar las pedagogías antiguas, y priorizar el pensamiento propio; acercar más la escuela a la realidad social, y que la educación no se limite a adoctrinar sino que permita pensar.

Freire (1968) afirma:

Alfabetizarse no es aprender a repetir palabras sino a decir su palabra, creadora de cultura. La cultura de las letras tiñe de conciencia la cultura; la conciencia historiadora auto manifiesta a la conciencia su condición esencial de conciencia histórica. Enseñar a leer las palabras dichas y dictarlas es una forma de mistificar las conciencias despersonalizándolas en la repetición-es la técnica de la propaganda masificadora. Aprender a decir su palabra es toda la pedagogía, y también la antropología. (pág. 14).

En todo el transcurso del seminario aprendí a expresar mi palabra, la cual tiene la oportunidad de convertirse en creadora de cultura y de arte; una apropiación distinta del lenguaje, una aventura que traspasa los límites de solo hacer estudios, no dedicándose a analizar únicamente lo que otros ya dijeron, sino que indagando, estudiando, investigando, imaginando, es decir, lograr crear.

Ahora bien, el profesor Fabio Jurado de la Universidad Nacional, instigado por responderse frente a la investigación y la escritura en el quehacer educativo, hace una sublime y

contudente reflexión frente al investigador ubicado dentro del contexto de la práctica pedagógica y contextos universitarios. No hay investigadores sin escritura, y por ende, su propuesta reúne investigación-creación; el investigador después de hacer su debida observación y reflexión, se atreve a registrarlo, y de allí, ponerle su sello a la investigación, su autenticidad, su creatividad; registra desde la escritura, desde su manera de plasmar lo investigado

En qué momento aparece entonces la figura del investigador? Diremos que solo desde el momento en que se atreve a registrar lo observado, cuando privilegia el dato autentico y cuando organiza a través de la escritura las conjeturas., cuando ubicado en ese campo de la práctica pedagógica, describe e interpreta lo que ocurre. Es decir, cuando accede a lo que llamaríamos Con Beatriz Calvo, etnografía analítica, materializada en la textualidad escrita, porque definitivamente no hay investigación o no hay investigadores sin escritura (pág. 50).

En esa medida, desde nuestro seminario de Investigación – Creación, se ha plasmado toda esa búsqueda, reflexión y proceso escritural. En el presente ensayo y la posterior obra literaria, se ha hecho un proceso desde la indagación existencial, en aras de la obra artística, enfocando la observación específicamente a la ciudad, es decir, recorriéndola, investigando sobre la misma, recopilando experiencias propias, y acogiendo el conocimiento de otras por medio de la oralidad, haciendo de aquel transitar cotidiano, materia prima para la escritura de la obra; todo desde el recorrido por la lectura, el debate, la búsqueda de lo disímil en la ciudad, y el reconocimiento de habitantes concretos que interesaron a la autora.

Un recorrido también por el lenguaje mismo, y ese propio descubrimiento para plasmarlo en letras, es decir, la construcción de la obra literaria y de la reflexión de la creación como

herramienta pedagógica desde lo cualitativo, centrado en el proceso personal de escritura de la obra, en su relación con el entorno, en la introversión de cada paso y del recorrido hasta la construcción de la obra, recalcando el proceso en la escuela, la universidad, las experiencias como estudiante y como futura profesora, incluyendo la interpretación debido a las prácticas educativas ya realizadas, siendo indispensable dejar registro de ello desde la escritura.

En Colombia, los Lineamientos Curriculares abren un gran camino a la literatura, y a la creación literaria en la escuela; lamentablemente, la educación sigue anclada a prácticas antiguas, y por ello, es imprescindible discutir, debatir sobre los lineamientos que rigen la educación; si de verdad estamos cambiando las formas de educar con motivo de mejorar, de ser más acordes a los contextos, a las necesidades, a los intereses de los estudiantes y profesores, o si solo han quedado en el papel, y a la hora de la práctica no ha sido posible, y si en realidad se empieza a trasegar el lenguaje desde la creación literaria como práctica forjadora de habilidades cognitivas y creadoras, que engloba muchas competencias pedidas en los lineamientos curriculares, así el pensamiento crítico, la capacidad de análisis, la capacidad lectora, entre otros beneficios.

La habilidad de poder describir, opinar desde lo literario, de ver y sentir el mundo, de transformarlo y la posibilidad de generarnos una conciencia de sí mismos, y de lo que nos rodea; la apropiación del lenguaje de estar o no de acuerdo, de aportar al cambio desde las letras, o simplemente como dijo Paulo Freire “poder decir su palabra”, algo que ha estado muy lejano en la escuela, que los estudiantes puedan pensar por sí mismos, decir lo que

quieran, reinterpretar y no solo memorizar; apropiarse de la palabra, y que el lenguaje sea suyo también, que los dejen escribir en la escuela.

Somos en la medida que escudriñamos en nuestro ser, y emprendemos en el laberinto interior nuestra búsqueda, nuestra indagación existencial, el recorrido dentro de uno mismo y de nuestro alrededor, lo que somos, lo que podemos ser, lo que queremos ser, lo que queremos transmitir, lo que creamos, y un espacio para ello en la escuela, representa una construcción propia y con los demás, que cada uno pueda contar su historia, que se pueda forjar memoria colectiva; ser innovadores, críticos, autónomos. La escuela como espacio creativo, que permita que mientras se aprenda se pueda también soñar, transformar, y el proceso educativo no se convierta tan solo en adiestrar, sino que haya la posibilidad de ser, de aprender desde otras maneras. La escuela debe construirse como espacio vital para el lenguaje, como lugar donde la palabra sea semilla., en aras de evidenciar la importancia de la propia experiencia; a continuación, recuerdo acontecimientos y cercanías a la palabra, la escritura, en mi infancia, desde la escuela y la casa.

Hace ya varios años en un lugar llamado Itaibe, donde pasé gran parte de mi infancia, existió el oso hormiguero; con nostalgia se sigue recordando que una vez vivieron con osos, que los vieron trepados en árboles, que vieron sus lenguas pegajosas llenas de hormigas, que tuvieron algunos en sus casas, que los vieron adornar cada potrero, cada mañana, cada tarde soleada. El oso fue extinguido a causa del maltrato a su medio y del consumo desmedido, pero la palabra hablada y posteriormente la escrita, les aseguraron días después de muertos, memoria después de extintos. Luego de muchos años, todavía quienes

escuchamos tantas veces distintas historias acerca de los osos hormigueros, nos parecía verlos; a partir de allí, se enseñó la importancia de proteger los animales y el medio ambiente, todo aquel que llegaba a la escuela primaria o la secundaria, escuchaba aquella historia con alguna reflexión. A partir de ello, nos imaginábamos historias, de cómo sería si volvieran, o si nos instalábamos en el pasado para reemplazar a nuestros antecesores, y tener la ilusión de conservarlos.

Y así como la narración del oso hormiguero, muchas historias llegaron a mis oídos, noches en andenes escuchando a los ancianos contar; mi abuelo me narraba historias de la época de liberales y conservadores; mi padre me hablaba de sus viajes, de cuando existían los duendes; mi abuela acerca de cómo se vivía antes, de hornos de barro, de molinos de viento que molían maíz; la voz de los viejos era historia, sus cuentos nos educaron, la historia del “coco” que hizo que muchas veces hiciera la tarea, o me comiera todo el almuerzo.

En la escuela fueron también siempre utilizados los cuentos tradicionales, la palabra hablada como medio principal para educar; aquellas historias de la vida real y otras tantas alteradas por la imaginación, los mitos, las leyendas, eran leídos en voz alta por parte de las profesoras, en horas de recreo, como si eso no pudiese ser parte de la jornada habitual en el aula; al regresar del recreo la realidad era otra, dictaban otras historias, o había que memorizar de forma tajante algún párrafo.

Traigo a colación el poema que una vez leyó la maestra en clase, así como ella lo presentaba con voz tenue:

“Hay locos que nacen locos,

Hay locos que locos son,
Hay locos que vuelven locos
A los que locos no son.
Hay locos por la miseria,
Hay locos por el amor,
Hay locos que valiéndose de locos
Pasan la vida mejor.”

Nunca nos dijo de quien era, yo estaba en cuarto grado, quedé impresionada con los locos, y anoté en mi cuaderno la última parte que alcancé a retener, nos pusimos a hablar de los locos, cómo serán los locos, con una infinidad de modos que sólo era posible a esa edad y en cuarto grado. Recuerdo que mi madre recitaba, a mis hermanos y a mí cuando estábamos pequeños, un “poema” en el que ella decía:

“Quesque manda
quesque mi mamá
quesque le preste
quesque una rosca
quesque de pan
queesque mañana
quesque se la devuelve
quesque con otra
quesque le dan”.

Lo aprendimos de memoria, esa secreta música que es voz materna, y luego lo escribimos. Aún puedo recordarlo, me lo aprendí por las veces que mi mamá con entusiasmo lo recitó. Una vez en la escuela un niño lo dijo, y años después vengo a comprender que se había

convertido casi que en patrimonio de aquel pueblo, de aquella manera compartida; tantos los sabíamos, lo sentíamos nuestro, compartir una realidad es hacer hallazgo de ella.

Todo ello era muy espontáneo, algunas profesoras contaban esas historias como si fuesen un recreo dentro de clase, decían el poema para divertir la clase, como si fuese algo muy aparte de lo que estaba dictando, aun cuando estuviera en la clase de lengua castellana, pero siempre hubo la excepción a la regla, alguna que se aventuró a intentar enseñar desde el poema, o desde algún cuento; también que escribiésemos alguna historia, contar por medio de un dibujo. Hoy entiendo esa posibilidad de hacer divertida la clase pero, que también ello era parte activa e importante de la clase de lengua castellana, que de alguna manera realizábamos una exploración artística, creativa, distinta.

He ido comprendiendo la importancia vital de la enseñanza-aprendizaje desde la tradición oral y la escritura, la apropiación del lenguaje desde el hábito de escribir, la importancia de la creación literaria en el desarrollo de procesos cognitivos como la simbolización, la imaginación y la creatividad, como postula Sneider Saavedra. La obra y el ensayo es el resultado de un proceso de indagación, del deseo de crear, de jugar con el lenguaje, de permitirme un espacio más amplio, observar, crear y con ello, el desarrollo de muchas habilidades académicas y humanas, las cuales afianzan la creación literaria como un modo de aprender, como instrumento pedagógico.

1.2 Está loca y tiene ojos diáfanos: Investigación-creación en la escritura de la obra:

“Está loca y tiene ojos diáfanos”

Siempre me he preguntado qué es para mí la palabra, la escritura; busco, deseo entender eso que me precipita hacia ella, a lo que la causa, a lo que produce en mí. En el transcurso de mi recorrido con la lectura y la escritura, encontré una respuesta que prefiero dejar como una posibilidad, porque aun cuando tengo una respuesta, continúo reflexionando sobre el acto creador, sobre la eventualidad que hay siempre en ello.

Quiero ponerlo en letras mayúsculas: si la escritura no perturba el alma, entonces no vale la pena; con esa premisa doy comienzo a una canción lejana que hoy recuerdo, yo hablo de lo que aturde, si algo me perturba seguro escribiré sobre ello, tiene que causar algo más que una simple impresión, es como si generara un disturbio dentro, la respuesta que hallé buscando, que era o que debería causar la palabra, es inquietud, ¡Que la palabra siempre cause inquietud!.

La existencia es pregunta, la escritura inquietud y desahogo, mi acto creador transcurre desde la memoria y la reflexión, mi yo poético marcado por mi percepción del alejamiento, del nuevo espacio, de la pérdida, del dolor, de acontecimientos vividos y en ese sentido, desde lo autobiográfico. La escritura la siento como un afrecho que se tiene atravesado en el alma y hay que sacarlo necesariamente, propinarle diarreas al espíritu, regurgitar, es también un malestar en las entrañas, o una contingencia en los ojos, la posibilidad de penetrar todo lo que está alrededor, de salir de esa armonía para adentrarse, para caer en turbaciones, en infinitos modos de mirar lo que otros ven igual.

Se puede discernir acerca de si palabra es inquietud en términos generales, pero lo interesante es la reflexión propia del acto escritural, ese reconcomiendo del yo creador, el transitar por la poética.

El acto de escribir es una indagación existencial, la necesidad de buscar, inquirir e ir más allá. El enigma del yo, como lo menciona Kundera (1986) en *El Arte de la Novela*; él reconoce ello como característica de la novela, de todas las novelas de los tiempos, la búsqueda del yo, preguntas sobre el ser, el cuestionamiento, el reconocimiento, las contradicciones, los sentires del ser humano, todo ello está en el que escribe. Dice Kundera (1986):

Paradoja: cuanto mayor es la lente del microscopio que observa al yo, más se nos escapan el yo, y su unicidad: bajo la gran lente joyciana que descompone en átomos el alma, todos somos. Pero si el yo y su carácter único no son aprehensibles en la vida interior del hombre, ¿dónde y cómo se los puede aprehender?

¿Y se los puede aprehender?

Por supuesto que no. La búsqueda del yo siempre ha terminado y siempre terminará en una paradójica insaciabilidad. No digo fracaso. Porque la novela no puede franquear los límites de sus propias posibilidades, y la revelación de estos límites es ya un gran descubrimiento, una gran hazaña cognoscitiva” (pág. 8).

Cada que surge un interrogante, se espera poder encontrar la respuesta precisa, en el caso de la escritura, de esa indagación existencial, es aventurarse, abrirse caminos, descubrir, intentar responderse una busca incansable; en ese sentido, Kundera (1986) califica la búsqueda del yo como “paradójica insaciabilidad”, y ubicando esta premisa en el acto

creador, lo encantador de una obra literaria, del acto creador, es esa posibilidad de indagar y encontrar muchas respuestas o ninguna, no poner punto final o regalarle eternidad a lo efímero; el escritor sigue metiendo las narices entre los escombros, entre los inicios, continúa buscando y diciendo, construyendo percepciones, contradiciendo o sumándose a posturas, reescribiendo desde el límite los bordes narrativos y poéticos en los que se mueve.

¿Por qué te fuiste padre?

¿Qué hago aquí?

¿Este es mi lugar?

¿Quién soy yo aquí?

Interrogantes iniciales que me surgieron, y por los que puedo asegurar empecé a escribir; mi padre murió y desde su ausencia, desde ese dolor, y el querer entender por qué la muerte me había arrebatado mi felicidad, empiezo a dedicarle poemas. Después de la muerte de mi padre, hubo un alejamiento de mi zona de confort, me trasladé a una nueva ciudad que auspició mi escritura de manera contundente. Estas dos situaciones me inquietan, rompen mi cotidianidad, estos sentimientos encontrados permiten que yo empiece a escribir, que quiera plasmar con letras mi dolor y curiosidad.

Es así como la escritura se instala en mí, pérdida de un territorio de infancia y un nuevo contexto como lo es la ciudad. Todo ello genera preguntas, perturbaciones, voz que existe en mí y que genera escritos; se convierte la ciudad, entonces, en mi musa, todo lo que allí pasa, lo que yo percibo, cómo la vivo, cómo la viven otras personas. Mi conexión con la urbe, de ahí mi interés por la relación ciudad- mujer, jóvenes-ciudad, ciudad- cuerpo.

Desde las acciones diarias se halla la literatura, he construido desde la inestabilidad de ser y del entorno, desde los diferentes desencuentros y contradicciones existenciales, culturales, la posibilidad de significar de distintas formas, de lo que no concuerda, de lo que choca, de lo que rompe; el sujeto histórico y la cotidianidad en la que vive es interrumpida.

“Cada poema es único. En cada obra late, con mayor o menor intensidad, toda la poesía. Por tanto, la lectura de un solo poema nos revelará con mayor certeza que cualquier investigación histórica o filológica qué es la poesía” (Paz, 1967, pág. 6). Una gran complejidad en la escritura es preguntarse por ella misma y por lo que uno escribe, lo heredado y el camino propio. Paz (1967) dice: “cada poema es único”, y con ello permite reconocer esa particularidad de cada escritor, darle importancia a lo que escribe cada quien, mencionando además, que en el poema están las respuestas de la poesía, más allá de cualquier otra investigación, análisis o estudio que el otorgado desde el poema.

He tenido mi encuentro con la poesía desde la música, más precisamente desde el rap, que significa ritmo y poesía. Escuchar poesía sobre un beat, el cual es una pista musical de rap, ha permitido que construya mi manera de escribir, entre rima o prosa, siempre con musicalidad en mis poemas, tratando de que haya una armonía entre lo que escribe y la melodía que se oye mientras lo hago. La música ese ruidito molesto en el que me convierto en medio de la ciudad; las vivencias diarias, la ciudad, la mujer, los jóvenes, el cuerpo descrito desde el lenguaje poético, la ciudad vuelta cuentos.

Ha sido de vital importancia para el hábito de escritura, la formación y aprendizaje en el proceso educativo en la universidad, la retroalimentación con docentes-escritores, las

prácticas pedagógicas realizadas en aulas de clase, el aprendizaje autodidacta y las experiencias personales, la constante investigación. Es imprescindible en el ejercicio de la escritura la lectura, el acercamiento a las obras literarias, lecturas que reflexionen acerca de la narrativa y la poética, así mismo acerca de la obra de arte.

“Todo lo que aparece en la obra de arte es virtualmente contenido igual que forma, mientras que la forma es aquello mediante lo cual se determina lo que aparece, y el contenido es lo que se determina”. (Adorno, 1970, pág. 248).

El anterior autor nos lleva a reflexionar acerca de la obra de arte desde dos conceptos, los cuales han sido muy discutidos, contenido y forma, que interpretó como lo que digo y cómo lo digo. Aquí se entiende la diferencia, aunque también fraternidad e importancia de la forma y el contenido en toda la corporeidad de la obra de arte. La contundencia del contenido en cuanto que quiere fijar el autor, y la mediación para ello que es la forma como se logra fijar lo que se desea, construir esa mediación de manera propia.

En este proceso de reflexión sobre el acto escritural, fue indispensable la lectura, los diálogos con obras como “El arte de la Novela” de Milan Kundera (1986), “El Arco y la Lira” de Octavio Paz (1967), “Cartas a un joven poeta” De Rainer María Rilke. (1929), “Método fácil y rápido para ser poeta” de Jaime Jaramillo Escobar (2011), “Método de composición” de Edgar allán Poe (1944), No desconozco el valor de las teorías literarias, pero las voces de los escritores, son el mejor alimento para el que desea emprender el camino de la escritura, Sus percepciones acerca de la narrativa, de la poesía, desde sus propias experiencias como escritores, fueron fundamentales en el proceso de escritura propia, en la indagación.

Ha sido fundamental la lectura de Andrés Caicedo como un principal referente: “¡Qué Viva la Música!” (1977), “El Atravesado” (1971), “Angelitos Empantanados” (2003); de igual manera, los extraordinarios cuentos de Caicedo como “Yo Regreso a Mi Ciudad,” “Canibalismo”, “Destinos Fatales”, “Infección”, “Noches sin Fortuna”, “Felices Amistades”, “Destinitos Fatales”, “Besacalles,” “Vacío”. Recalco la importancia de estos escritos de Caicedo como antecedentes en la construcción de esta nueva obra, radican en el tratamiento e indagación que hace de la ciudad.

El Nadaísto también ha participado en la construcción de la poética de quien escribe, desde esas posturas que rupturaron y que propusieron una nueva estética y manera de decir desde la literatura; la obra “Sexo y Saxofón” de Gonzalo Arango (1963) , y los manifiestos que siempre estuvieron cerca, de la ciudad de los jóvenes. Poetas como Raúl Gomez Jattin, Porfirio Barba Jacob, Julio Flórez, Gerardo Valencia, Plutarco Elias Ramirez, estos dos últimos Caucanos. Me han permitido conocer la poesía, reconocer estos poetas colombianos y sin duda, han sido parte de mi formación escritural.

El reconocimiento y estudio de esas mujeres nadaístas: Diana Merlini, Patricia Ariza, Rosa Girasol, Fanny Buitrago, Dora Franco, María de las Estrellas, que desde la novela, la poesía, la música, o la fotografía, llevaron acabo una lucha poética y que rupturaron, se aventuraron a crear desde un movimiento poético distinto. Poemas rebeldes, poesía con guitarra, novelas muy llamativas, diferentes, que dejan percibir una poética marcada por una búsqueda incesante de la existencia, una conspiración por crear sin limite alguno,

mujeres rondando entre la ciudad, irrumpiendo de la nada. La constante lectura de distintos autores: Charles Baudelaire, Antonin Artaud, Juan Rulfo, Julio Cortázar, Jorge Luis Borges, Horacio Quiroja, Hermann Hesse, han permitido nutrirse, aprender, para posteriormente escribir.

De igual manera, la música ha sido indispensable en este proceso, fundamentalmente el rap, estando acompañado del punk, el soul, el funk y el rock; la música que cuenta la ciudad, que sabe de los sentimientos de quienes la transitan, que ha estado en el fondo de cada escrito.

La obra literaria *Está loca* y tiene ojos diáfanos, que presento ante ustedes, está compuesta por cuentos y poesía, contiene 12 poemas y 10 cuentos ubicados de forma intercalada. He querido darle cabida a la narrativa y poesía es una misma obra, entendiendo su relación, queriendo además contrastar desde sus diferencias, y cómo desde la virtud de ambas, se pudo construir algo apacible. Una búsqueda estética del género narrativo y poético.

El trasegar por la narrativa ha estado marcado por la oralidad, todas esas historias, los cuentos tradicionales escuchados, luego eran plasmados por mí, y en esa práctica he ido encontrado mi manera de contar, en la búsqueda por construir la voz narrativa en esta obra, he rondando en primera persona o tercera, he querido narrar desde las distintas voces, siempre en la búsqueda de voces narrativas que me permitan plasmar la particularidad de mi obra, la corporeidad de los personajes, y en ese propósito crucé los límites de la ambigüedad narrativa.

En todos los cuentos está presente la voz femenina, que es quien cuenta. A veces es Caroline, a veces Alicia, en algunos cuentos la voz femenina nos revelara su nombre, pero rondaran siempre las características de Caroline o de Alicia, también se hace presente la voz de algún o algunos jovenes, en algunos cuentos se revelará sus nombres en otros quien lea podrá ponerle el nombre que desee, con las caracteristias o situaciones que se le otorga.

Caroline y Alicia son el enlace entre todos los cuentos., ellas se turnarán el protagonismo en las historias, con su nombre a viva voz o desde el anonimato.

Los personajes de los cuentos están conformados por mujeres, cobra gran importancia su cuerpo, su sentir, su pensamiento., los jóvenes con esas características propias y en unos contextos determinados ., jovenes músicos, borrachos, enamorados, drogadictos, artistas, o anónimos, son fundamentales en el proceso de contar las historias.

La poesía ha tenido siempre de fondo música, principalmente el rap, la música ha sido importante bastión para la realización de los poemas, también todo ese lenguaje que transita las calles de la ciudad, el verso libre y el constante juego con las palabras ha sido fundamental.

El encuentro con la poesía asumiéndola como una forma de desordenar, de rebelarse, el arte de las palabras desde donde desnudo a la ciudad, enaltesco a una mujer,defiendo a un poeta, odio y amo a la ciudad, describo la ciudad que ven mis ojos, que están repletos de otras miradas.

Los poemas describen, imaginan, sueñan a Popayán., los poemas desnudan el sentir de una mujer, que observa la ciudad y todo lo que pasa en ella, y por medio de poemas explota deseos, opiniones, condena o defiente, ama, o odia, se despide o regresa.

Los ejes temáticos de la obra son ciudad-mujer.

En los cuentos, estos ejes temáticos, son acompañados por personajes, jóvenes. que desde la construcción determinada por la figura personal, cultural, de los jóvenes, terminan siendo determinantes en el desarrollos de las historias, por la relación de estos con la ciudad, con la mujer.

La ciudad es el epicentro de los sucesos narrados, la obra es un constante descubrimiento de la ciudad, una resignificación de la misma, una búsqueda por darle cuerpo, la ciudad es una mujer, la mujer es ciudad, esa constante dicotomía se presenta en la obra,. La mujer concebida desde toda su corporeidad, parte fundamental en la construcción de la relación ciudad-mujer. La ciudad de Popayán concebida desde las voces de los jóvenes y la protagonista del las historias una o varias mujeres.

La ciudad como una mujer imponente, o un cúmulo de rostros sin identidad precisa; la ciudad, un joven borracho o un extranjero caminando; la ciudad, un barrio de mala muerte, una avenida ilustre o un poema que se escapa del encapsulamiento a un siglo pasado; la ciudad como materia prima que posibilitó toda la creación de la obra literaria. Es la ciudad complice o verduga de los personajes, es ella el epicentro. La obra es un constante descubrimiento de la ciudad por medio de poemas; los cuentos es todo lo que en ella pasa; la ciudad, unidad múltiple que se desintegra repartida en cada joven que la transita, que la

nombra y la conoce de manera distinta. Una conexión intrínseca entre la ciudad y los personajes, entre la ciudad y sus habitantes, entre la ciudad y quien escribe.

La mujer es protagonista en todos los cuentos, es tan protagonista como la ciudad. Construyo a lo largo de la obra una relación entre Ciudad- Mujer. Mujer que incomoda, que es inoportuna, que es ruido, que es disímil, que es también calma, grito, amor, desamor, odio, deseo, abismo, salvación. La mujer es determinante en todas las historias, es la artífice de la poesía, es un conducto para conocer de la ciudad, o es la ciudad misma. Es fundamental la mujer y sus contrastes sociales, existenciales, culturales, naturales y de corporeidad como desarmonía, en medio de la ciudad. Se le da protagonismo a la mujer y la construcción propia de su corporeidad, la ciudad siendo mujer, la mujer siendo ciudad, y esa vinculación sustenta de manera amplia la obra.

Los jóvenes caminan desesperados. Jóvenes, siendo la diferencia en medio del transitar cotidiano de la ciudad, de lo que se ha creído que es ciudad, pero ellos la viven con tal apasionamiento que es ella su mayor refugio, la nombran de manera distinta; son los jóvenes (personajes) quienes ayudan a contarla, quienes la viven, tal como es descrita en la obra, en sus pensamientos, en sus cuerpos está la ciudad.

Razón principal de escritura de esta obra fue el producto del alejamiento de la tierra natal y posterior traslado a Popayán el deseo de descubrir cada rincón de esta ciudad que pasó a ser parte de mí, acogida por el asombro y la inquietud que es como defino mi escritura, que la palabra siempre cause inquietud. De ese modo, escribo desde lo que aturde, inquieta,

desordena. Los jóvenes, la mujer, las botellas, la lluvia que inquietan la ciudad, que son desarmonía. La perturban de alguna manera, es discordancia en medio del ambiente recatado, siendo esto lo que plasmo en mi escritura, mi transitar en la poética marcado por ello.

La construcción del lenguaje de la obra, desde palabras ciudadinas, pero no de cualquier ciudad sino de Popayán, ruidito, rencorcito, etc. desde el lenguaje periférico, universitario, juvenil, desde la jerga, desde lo poético y todo el tratamiendo que se realiza para conseguir decir, desde unas palabras propias., con crudeza, poesía, verosimilitud, verdad, aquello que se quiere expresar desde la obra literaria.

Esta obra es un manifiesto de mis entrañas, es el resultado de un constante transitar entre la escritura y la lectura apasionada, letras que salen de mi corporeidad de mujer, de mis pensamientos de joven, de mis deseos, de mi recorrido por la ciudad.

1.3 Conclusiones: Una nueva Práctica de la Pedagogía

La obra literaria ha sido culminada después de un proceso de indagación existencial, de una exploración artística. La narrativa y la poesía se construyeron desde una intencionalidad estética, siendo una búsqueda de que a los textos literarios se les de un valor distinto y diferenciador de cualquier otro texto, reconociéndolos como composiciones artísticas. La imaginación, la construcción de realidades discursivas, la creatividad, la exploración lingüística, semiótica, poética, discursiva, se convierten, en todo el proceso escritural, en todo un cúmulo de habilidades aprendidas, las cuales sustentan cómo la creación literaria

puede hacer parte de la escuela, permitiendo una manera alternativa, distinta, de postular el arte como generador de conocimiento, y que ello se comprueba en la realización de la obra literaria. Todo este proceso creativo me ha permitido una formación personal, tanto en lo humano como en lo artístico, lo académico.

Daza (2009) en *Investigación- Creación, un acercamiento a la Investigación en las Artes*, afirma lo siguiente:

“Nos aventuramos a proponer aquí que en los procesos creativos que el arte proporciona al creador, se desarrolla una cierta capacidad de transformación del ser, a partir del conocimiento de sí mismo, y en esta medida podremos afirmar que la investigación-creación podría proponer conocimiento para otros” (pág. 90). Por tanto, el autor contempla los procesos creativos como posibilidad de transformación del ser, como manera de conocerse, y como generadores de conocimiento para otros de la mano del proceso individual del artista.

He aprendido del mundo, de la ciencia, de la poesía, de política por medio de la literatura, de cada escritor he podido aprender algo; cada que tomo un libro tengo la sensación de que descubriré algo que no sabía. Desde los textos literarios han logrado decir de maneras esplendorosas y “mintiendo”, verdades que desde otros campos no hubiese podido comprender. Se han inventado otras formas de vivir, han jugado de tal manera con nuestra imaginación que ha sido posible que creamos en lo que imaginaron, o han sido totalmente realistas.

El proceso para escribir la obra literaria *Está loca y tiene Ojos Diáfanos*, ha sido una constante introversión que me ha permitido tener conocimiento de mí misma, un recorrido por mis vivencias personales y colectivas, un encuentro con la imaginación, una constante fabricación de ideas, maniobras propias con el lenguaje, he podido decir, manifestarme, plasmar mi voz, entre distintas voces., tener un diálogo con la ciudad; desde allí trato de crear, construir la relación ciudad-mujer, jóvenes-ciudad, que es siempre el detonante en la obra. Todos esos sentires que rondan la ciudad, el amor, el desamor, el odio, el ruido, también están plasmados en la presente obra.

La creación literaria en la escuela propicia que se puedan, fabricar ideas, ser más creativos, utilizar constantemente la imaginación, tener mejor desenvolvimiento escribiendo, produciendo textos, mejorar ortografía, buena lectura, tener la posibilidad de expresar lo que se piensa, tener desarrollo poético, discursivo, argumentativo, crítico, cambiar la rutina del aula de clase, la creación literaria permite una didáctica distinta.

¿No es acaso esto propicio para la escuela? Sin dudarlo un instante, mi respuesta es sí. La creación literaria es una herramienta pedagógica, puede constituirse como un pilar fundamental en la construcción de pedagogías distintas; la practica de enseñar y aprender de una manera distinta, desde el aprovechamiento del arte en los espacios académicos. Una práctica distinta de la pedagogía que engloba habilidades, creatividad, valores humanos, autonomía, crítica que deberían ser características generales de la educación, de la pedagogía, pero que no lo son, y ello también como sustento de la realización de este trabajo, que se permite explorar desde la investigación-Creación, la práctica de una nueva

pedagogía que incluye la creación literaria en el aula. De esta investigación no solo termina siendo resultado la obra literaria, sino todo el proceso escritural, plasmado en este ensayo, ya que revela ese recorrido creador, artístico, que se convierte en una línea de investigación, logrando ser, reflexión, guía para futuras investigaciones o creaciones literarias.

Este seminario ha permitido nuevas miradas de lo pedagógico; por tanto, de la relación entre docente y estudiante, de la manera de enseñar y qué enseñar. Desde los textos reflexionados acerca de la pedagogía, que invitan a replantearse el papel del docente y el del estudiante desde otras maneras, las cuales contribuyan más a la construcción de una educación crítica, amplia, equilibrada, frente a los roles de cada uno, permitiendo un mejor desarrollo académico.

Mi proceso de aprendizaje en el colegio estuvo acompañado por mi gusto por escribir, producto de que ya escribía pequeños escritos literarios, tenía mejor desenvolvimiento haciendo ensayos, exponiendo, llevando a cabo debates, y a partir de ello, lograba construir mi consciencia sobre las cosas. Hoy, años más tarde, y gracias a la investigación, logré dimensionar cómo es de fundamental en la formación de todo estudiante, las anteriores habilidades nombradas, y lo grandioso de que los maestros tomasen la creación literaria como parte de su enseñanza, un complemento, una parte importante de la realización de una clase, la cual engloba varias competencias, y que además, permite el arte en la escuela, la diversión. La creación literaria permite, auspicia sensibilidad artística, aptitudes poéticas. Por medio de mi propia práctica artística, creativa y literaria, se logra hacer un

escudriñamiento literario y pedagógico, que solo se ve reflejado por la escritura del ensayo y realización de la obra, permitiéndome dejar registros, que sean compartidos con la comunidad literaria y así consolidarse como investigación que permita seguir construyendo.

Este proceso de Investigación – Creación, me permitió llevar a cabo mi propósito de hacer mucho tiempo, el cual se centraba en culminar mi primera obra literaria. He dedicado gran parte de mi vida a la escritura, que es un placer, pero que terminó convirtiéndose en un oficio, el cual tiene que ser explorado, construido y alimentado. Esta investigación me permitió conocer, de forma más amplia, mi propia manera de escribir, mi práctica escritural, mi acto creador, saber más acerca de la narrativa y de la poesía, ya no tan solo desde los rincones del placer, de escritos para mi, sino también del compromiso y disciplina; saber que otros leerán lo que escribo, la decisión de compartir, de reconocer al otro en todo ese bello proceso de aventurarse en la escritura.

Desde la investigación-Creación me fue posible crear mi propio juego, decir mi palabra, plasmar mis pensamientos sutilmente repartidos entre cuentos y poemas. Esto siendo indispensable para la educación, recuerdo las palabras de Zuleta (1997):

Mientras el alumno y el profesor estén convencidos de que hay uno que sabe y otro que no sabe, y que el que sabe va a informar e ilustrar al que no sabe, sin que el otro, el alumno, tenga un espacio para su propio juego, su propio pensamiento y sus propias inquietudes, la educación es un asunto perdido (pág. 232).

Ya se gesta algo distinto desde la universidad, desde este seminario, y como próxima a terminar la carrera y ser profesora, me he ido formando como maestra-escritora; esta

propuesta de la creación literaria como recurso pedagógico, busca también, desaprender esos roles impuestos entre profesor-alumno, para que, como dijo Zuleta, la educación no sea un “asunto perdido”.

La investigación me permitió conocer más la ciudad, y seguir consolidándola como parte fundamental en mi escritura; la ciudad desnuda ante mis ojos, las caminatas por sus calles empolvadas, el escuchar historias y vivencias de otros, el escuchar mi voz, una reflexión autobiográfica, todo esto como promotor de la creación. El haber podido rupturar con mis técnicas acostumbradas, proponerme nuevas fórmulas de escritura, trascender, estar en una constante re-invenición como característica de un investigador-Creador, sin perder mi esencia y mis intenciones a la hora de escribir.

Este seminario Pedagogía y Creación Literaria, un abordaje de la literatura desde la perspectiva del acto creador, ha sido indispensable en mi desarrollo personal desde lo académico, potenciando la investigación, la creación, y desde lo humano, permitiéndome ser, sin tener que ceder a mis intereses, a mis deseos, forjar autonomía crítica, respeto; aventurarme en el camino de la escritura, aprender a sortear las dificultades y seguir apostando por el arte, por el acto creador como herramienta pedagógica, estos., como constructores de sociedades mejores y seres humanos más libres, y terminar diciendo totalmente convencida:

¡ Que los (y nos) dejen escribir en la escuela!.

BIBLIOGRAFÍA

- Arango, G., (1963). Sexo y saxofón. Medellin, Colombia: Ediciones Tercer Mundo.
- Bazan, A., (1944). Obras completas de Edgar Allan Poe. Método de Composición. Buenos Aires, Argentina: Editorial Claridad.
- Caicedo, A., (2003). Angelitos Empantanados. Cali Colombia, Editorial NORMA.SA.
- Escobar, J., (2011). Método fácil y rápido para ser poeta. Medellín, Colombia: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Gómez, J., (1983-1989). Amanecer en el valle del Sinú. Bogotá, Colombia: Editorial Pre-Textos.
- Gómez, J., (1993). Esplendor de la mariposa. Bogotá, Colombia: Editorial Pre-Textos.
- Horacio, Q., (1999). El hombre muerto. Bogotá , Colombia: Editorial NORMA S.A
- Kundera, M., (1986). El Arte de la Novela. Barcelona, España: Tusquets Editores.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL. Serie de Lineamientos Curriculares, Santa Fe de Bogotá, D.C., 7 de junio de 1998.
- Paz, O., (1972). El arco y la lira. Recuperado de: <http://www.ecfrasis.org/wp-content/uploads/2014/06/Octavio-Paz-El-arco-y-la-lira.pdf>.
- Rilke, R., (1929). Cartas a un joven poeta. Buenos Aires, Artentina: Editorial Losada.
- Theodor, Adorno., (1970). Estética del arte. Recuperado de. https://monoskop.org/images/0/0a/Adorno_Theodor_W_Teoria_estetica_ES.pdf
- Zuleta, E., Editor: Alberto Valencia (1997). Conversaciones con Estanilaso. Cali, Colombia: Editorial NORMA S.A.

- Saavedra, S., (2013). La creación en el ámbito educativo: de la estructura superficial a la construcción narrativa de la realidad, Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá, Colombia. Folios segunda época N.o 37. Primer semestre.
- Wilde, O., (1993). Los cuentos de Oscar Wilde. Bogotá, Colombia: RAM EDITORES
- Saussure, f., (1945). Curso de lingüística general. Buenos aires, Argentina: Editorial Losada S.A
- Daza, Liliana., (2009). Investigación-Creación, un acercamiento a la investigación en las artes. Horiz. Pedagógico. Volumen 11. N° 1. 2009. Recuperado de <http://revistas.iberamericana.edu.co/index.php/rhpedagogicos/article/view/339>
- Campillo, Francisco., Aproximaciones a la poética de Gerardo Valencia. Recuperado http://www.unicauca.edu.co/porik_an/imagenes_3noanteriores/No.11porikan/articulo13.pdf
- Freire,Paulo.,(1968). Pedagogía del oprimido. Recuperado de <http://www.servicioskoinonia.org/biblioteca/general/Freirepedagogiadeloprimido.pdf>
- Jurado, Fabio., Investigación y escritura en el quehacer de los maestros. Recuperado de http://www.pedagogica.edu.co/storage/ps/articulos/pedysab06_05arti.pdf, Digitalizado por red académica, universidad pedagógica de Colombia.
- McLaren, P., Pedagogía crítica, resistencia cultural y la producción del deseo. Editorial Aique. Instituto de Estudios y Acción Social. recuperado de http://www.terras.edu.ar/biblioteca/5/SPDGA_Mc_Laren_Unidad_7.pdf.

Webgrafía

Corporación Otra Parte, Medellín Colombia. Recuperado <http://www.gonzaloarango.com>

Ramirez, S., Ramirez, R., Las Nadaístas (2013). Recuperado de .
<http://reyneyro.wixsite.com/lasnadaistas>

Nieves, L., Ciudad Seva, Julio Cortázar cuentos. recuperado de . <http://ciudadseva.com>
Casa Digital.

2. ESTÁ LOCA Y TIENE OJOS DIÁFANOS

“Cuándo conseguiré que el tiempo sea de mi letargo y no de mi tormento, los días pasan largos y yo sigo en el centro mirando la ciudad, esperando morir lento”.

CREMA



2.1 . Istar

Como sino me revolcara el alma tu viento

Como sino tuviera los ojos naranjas de tanto perderme en tus atardeceres

¡Ay!, como si quizás no me hubiera exacerbado en tus noches

Como si quizás no se me hubiera desprendido un pedacito de mí para regocijarse en tus tantas historias

Como sino me embriagara en tu caos infinito

Como si tus andenes no hubieran sido tantas veces mi cielo

Como si quizás no hubiera olido tus miserias

Como si tu cielo no me hubiera escupido tanta veces, apaciguando heridas

Como si yo no fuera un ruidito molesto dentro de ti

Gritos en tus esquinas

Como sino hubieras escuchado mi corazón asustado en tus noches

Como sino supieras del disturbio que me acapara en las madrugadas

De los temblores en las manos, de los pulmones cansados...

Como sino me hubiera reído tanto hasta reventar de felicidad en tus tardes cálidas

Como sino hubiera conocido el amor entre tus aceras

Como sino hubiera sabido de la valentía entre tus madrugadas peligrosas

Como sino hubiera podido ser, morirme tanta veces en tus domingos grises

Parir de nuevo entre tus aburridos lunes

Como si nada de esto bello pasara, ¡como sino!

Porque me invaden las ganas de huir

Porque a veces me hastiás, porque me astillas, me hundes

Pero a ti siempre vuelvo, en ti soy, al final de ti nunca me voy

Acaso no se le va quedando a uno algo en cada sentada, en cada mirada

En cada momento feliz, en cada nostalgia...

Amor hacia ti, siempre Ciudad

Yo te nombro puta de todos

Con el más sincero respeto

Con mi ser roto

Como tu cielo.

2.2 Un rencorcito

Hay un rencorcito rondando mi cuerpo

Me recorre el hígado y luego me punza una costilla

A veces lo siento en mi estómago, murmurándole cosas a mis entrañas

Pero entonces lo calmo fumando cigarrillos

Camino por los bordes del andén con mis tenis sucios

Luego me paro en el cielo de las ratas y me siento libre

Agacho mi vista y las veo por las rejas

Están felices revolcándose entre carroña

Yo las observo mientras me consumo un cigarrillo y huelo la ciudad

Contemplo su paraíso con silencioso respeto

Ellas cantan una canción que yo me sé

Una se detiene a mirarme, y reconoce el rencorcito que me ronda

Mueve su cabeza, como dándome la razón

Me dan unas ganas arrolladoras de volverme rata y revolcarme entre su felicidad

Ellas entienden mi rencorcito, ellas saben que no debo dejar morir el odio

Que a Gustavo le callaron el “paz y amor” con dos tiros en el pecho

Que el hijo de don Roque solo quería comer unos mangos, pero le reventaron la cabeza a piedra; que los que hablan de amor le llamaron robo, yo le llame hambre

Que la señora que ama a Dios le hecha agua caliente al perro que se orina en su andén; yo, la que odio, le he compartido de mi comida.

R.a.t.a O.d.i.o L.i.b.e.r.t.a.d I.l.u.s.i.ó.n. R.o.e.d.o.r.e.s A.mo.r y R.a.b.i.a

2.3 Cuidado

“Es hora de dejar de soñar con la luna,
Si a estas alturas ya no llego...
Estoy mirando el cielo en las alcantarillas”.

Solitario

-Es terriblemente bella, me pregunto ¿cómo se puede volver a amar después de haberse regocijado entre sus delirios?, ¿cómo se puede encontrar asombro después de haber estado revolcándose entre sus noches, después de conocer su corazón?, ninguna otra lo tiene ¿o sí?, ¿después de tantas veces desafiar su ira en las madrugadas?

-Es una solitaria empedernida, aunque nunca esté sola.

-Así es ella, loca, cortante, hospitalaria, rencorosa y desagradecida.

-Respira por las tuberías untadas de detrito.

-Y para su molestia, su fachada está demasiado limpia.

-Su vagina está en la montaña atrapada por el carnicero Belalcázar, pero es libre cada que algún joven se orina en la estatua, cada que hacen promesas de amor y dibujan un corazón con sus nombres.

-Ella a veces es él.

-Ella es vagabundo sin fortuna, puta con desamor.

-Ella es un cuento que nunca olvidamos.

-Él es un cuento mal contado por una jovencita desahuciada.

-Ella es un mal poema escrito por un joven borracho.

*Jamás me describieron así algún lugar, ¿acaso se describen a cada uno y dicen que hablan de la ciudad?

-Insensato, la ciudad está viva, y quizás sí tengo yo algo de ella, como ella tiene algo de todos ¿me entiendes?

-Ella es nosotros, nosotros somos ella.

-¡No!, yo digo que ella es libre, pero está untada de nosotros.

-Ella en las mañanas es él, le he escuchado cantar como hombre.

*Ustedes están locos, han inventado una maravillosa ciudad en sus mentes, pero me asusta que afirmen todo eso como si hiciese parte de la realidad.

**Todo lo que yo, Caroline, y estos otros diez excéntricos te hemos dicho, son tan solo pedacitos de lo que es la ciudad, pero lo es, te lo aseguro.

-¿Excéntricos? Llámanos mejor nadie, cualquiera.

**Te has acordado de Galeano, muchacho; está bien, nosotros los nadie, los cualesquiera, te hemos dicho la verdad, esta ciudad es delirio y fantasía, pero hace parte de la misma realidad que tú observas.

-BUMBUMCLAP BUMBUMCLAP TICTACTOCTAC BUMBAMBUMBAM

*¿Qué melodía es esa?, ¡por Dios!, a alguien se le quiere salir el corazón, hace un ritmo extraordinario.

-Es su corazón, ahí lo tienes, extranjero incrédulo.

*¿Acaso es la ciudad?

**Por supuesto, es la ciudad latiendo, escúchala.

* Oh, ¡está viva! Tiene corazón, pero ¿dónde está?

- Tendrás que descubrirlo un día, quizás alguna noche en la que tomes fotos por el centro histórico, u otro en que estés ebrio en algún barrio de mala muerte, donde está la vida.

*¿No me darán sus nombres?

-Somos los cualesquiera, acuérdate de Caroline, todos estamos en su pecho.

2.4 a.s.c.o

Un homenaje a la angustia que está clavada en mi pecho

Al vomito de media noche

Honores a la desazón que punza mi costilla

Al asco que habita mi estómago

Honra al odio que apaciguó el miedo

Al dolorcito que me ronda el pecho

Honor a las malas palabras, a los gritos

Que fueron

Grietas en la ciudad.

2.5 El domingo es un buen día para morir

A regañadientes no me maté ese día, el muy hijo de puta había logrado convencerme, pero solo habían pasado unos minutos, y yo ya me sentía arrepentida de no haber apretado el gatillo. Todo estaba perfecto, el día lluvioso, había terminado de comer y de fumarme el cigarro que nunca podía faltarme en horas de la tarde, el alivio que yo me regalaba todos los días; tenía puesto mi saco lanudo lleno de pelos de perro y gato, los tenis rotos que usaba por gusto, aun así se encharcaran. El revólver estaba en la mesa, lo tomé serenamente, me lo puse en la sien, recité el terrible manifiesto 13 de los nadaístas y ¡pun!, solo tenía que disparar y terminar con toda esta mierda, despojarme de la vida, arrancarme del universo, huir del agujero que estaba en su pecho, de los rayes en mi cabeza; la vida había sido para mí un largo embale y era tiempo de terminarlo. Estaba parada mirando por la ventana, sintiendo en mi mano el revólver, guardando en mis ojos el último atardecer, escuchando los últimos ruidos de la ciudad, respirando las últimas nostalgias, raspándome el alma con las heridas de las putas, -ya me voy, ciudad blanca-, murmure. Y de pronto apareció él, sentí que abrieron la puerta, volteé a mirar dispuesta a dispararle a quien estuviera interrumpiendo semejante acontecimiento, pero era él, perplejo ante mí con sus ojos despavoridos y su corazón sacudido.

- No, Tamara, no te agujeres la cabeza, no me hundas allí.

- ¡este guevón! Andate, andate de acá, no jodas la vida. Ahí en el nochero hay diez cajetillas de cigarrillos, te los regalo. Debajo de la cama hay dos botellas de whisky, son tuyas, pero váyase.

- No me voy, bueno, me iré en ese agujero que te hagas en la cabeza, me voy a hundir allí y vos lo sabes.

- ¡Ay!, ¡este hijueputa! ¿Vos no te cansas de joder, no?

- No, me sentaré a esperar como me hundes, y de paso, dejás mutilada a la ciudad...

Si tan solo no hubiera esperado que terminara lo que diría, hubiera disparado, pero lo escuché, “no me hundas allí”, “me voy a hundir allí y vos lo sabes”. Y eso me paralizó, sentí un profundo miedo, un sentimiento raro, ni siquiera en el corazón sino en los ojos.

¡Guevón!, no tenía más que decirle. “No, me sentaré a esperar como me hundes”, resonó en mí, y entonces separé el revólver de mi sien, lo miré con los ojos gastados y con el diablo metido entre el pecho, y le tiré el revólver con toda mi fuerza:

- ¡Toma! ¡Guárdalo! ¡Lárguese!

- Lo voy a vender para que nos vayámonos lejos. Sé que te estás pudriendo, necesitas huir. ¿Cómo te vas a matar, mujer del huracán dentro?

- Ah, chico, hay un disturbio acá dentro, quiero terminar este embalesito llamado vida. La ciudad me sabe a melancolía, y ya no la soporto, estoy podrida por dentro.

- No puedo creer que hayas querido matarte vos. No sabes cuántas veces tus carcajadas fueron un soplo de vida para mí ¿Te vas a matar sin publicar la obra?, ¿sin conocer todo el mundo?, te faltan otras borracheras mujer, te falta ahogarte en más nostalgias, en más carcajadas, amar más, hundirte entre delirios, joderse más, romperse más...

- Solo soy la carcajada de una esquina, un grito ebria, un orgasmo de media noche, unos poemas bastardos, un cuento malo, mentiras, vueltas, verdades, un agujero en la ciudad.

- Sos la mujer del huracán dentro, no creo en nada, pero a vos te tengo fe, algún día nombrarán la ciudad por vos, ¿y mi compañera de miserias se va ir?

- Eres un hijo de puta, ¿sabes por qué no me mato hoy? Por vos, porque ya sé lo que es estar hundida en agujeros ajenos, ya sé lo que es meterse en oquedades que no son nuestras, y es jodido salirse, y si uno lo logra, ya nunca nada es lo mismo, es como que se te arrancó algo, es como que arrancaste algo y a lo lejano queda una añoranza de esas cortantes bellas, pero rusticas que nunca abandona. Razón tenía Fernando Vallejo al decir que el amor es una gonorrea del alma. De tanto amar terminé podrida, ¿no hueles? Huélame, se siente la podredumbre.

- No te matas porque no quieres, porque en el fondo estabas esperando que alguien te rescatara, porque todavía sueñas con conocer la Patagonia, porque te ves escribiendo un poema ebria en San Francisco, porque te ves acostada en un planchón viendo las estrellas, y queriendo que la vida tan solo fuera un viajecito, porque todavía te ves hablando de música en el Parque Caldas, encharcada de deseos, fumando hasta que los pulmones se revienten,

porque todavía te ves hablando de amores y acribillando la nostalgia con cigarros, todavía te ves contándole un cuento a la noche, saludando a los niñitos del barrio, todavía te ves caminando la ciudad con la misma confusión en la cabeza.

Estuvo una semana conmigo, no sabía cómo decirle que se marchara, que todo está bien. Ayer por fin tuvo que salir, o no sé si quiso. He estado totalmente asfixiada con sus intentos de regalarme vida a una que ya está muerta.

Él no entiende nada, ya no hay lugar en mí para la ciudad. Anoche la he terminado de sacar de mi pecho, la he llorado, su corazón está enterrado debajo de la Torre del Reloj, nadie me cree, pero yo lo escuché latir; la ciudad debe estar cansada de mis gritos de media noche, de ese poco de hippies en su andén.

Hoy es buen domingo, está lloviendo y anoche mataron al alcalde, apareció en su oficina ahogado con billetes, según dicen, se los hicieron comer hasta que murió. Sea quien sea es un héroe, si tanto le gustaba robarse la plata de los demás que se los tragara. Ya me regalé el alivio de la mañana.

Mis sesos quedarán esparcidos por la ciudad, con gusto te los regalo, Ciudad Blanca. Se va una de tus hijas, o no me voy, si es que estoy en cada esquina, en una banca sentada...

- Adiós, Ciudad Blanca.

¡Pum!

“La vida había sido tan solo un largo embale”.

2.6 Quizás

Quizás un día me alcance una bala

Quizás un cuchillo oxidado traspase mis entrañas, y ya no solo me puncen los recuerdos

Quizás en una esquina me maté los sueños, uno de los tantos que ya solo es delirio y miseria

Quizás no me dejen llegar a las 30

Tal vez me pudra entre los deseos de alguien que se le olvidó amar

Tal vez un día el loco del barrio no me reconozca y desate su ira en mí

Tal vez un día ya no recuerde con odio el letrero que los paracos dejaron en el colegio

Tal vez me deje tentar por el diablo que está guardado entre latas de gaseosa y ceniza

Tal vez me miren a la cara diciéndome que decidirán por mi vida

Quizás me escupan la cara y me metan el miedo entre los huesos

Tal vez tantas cosas en esta selva de concreto

Pero yo continuaré jodida y fumando con certidumbre

Mirando al perro callejero, queriendo gente rota

He intentado una solidaridad humana que una vez me conto Gonzalo Arango

La misma que me contó mi hermano que se inventó un Anarquismo más grande que el Bakunin.

2.7 Alas negras

El frío se metía por el cuerpo, se aferraba a la piel y a los huesos, el viento susurraba al oído, el cabello parecía irse y volver, mi mirada estaba perdida en los recuerdos que iban y volvían, instantes de profunda tristeza, rencor, perdón, amor voraz. Había una leve oscuridad entorpecida por las lámparas de la calle, la gente pasaba y pasaba; los pasos yo los convertía en música, mientras encendiendo y apagando fósforos pedía deseos, una nube de humo casi me consumía, la nube que formaba él, hubiera seguido pensando que estaba sola si el humo no se hubiera adentrado por mis ojos y la nariz. De repente, empecé a recitar poemas en voz alta, entonces me miró tan profundamente, vi la belleza de sus ojos diciendo que callara, que ambos necesitábamos silencio; quise tirarme del techo, que hubiera final en esa caída, que fuera inalcanzable un aterrizaje, pero que va, él me detuvo en ese instante, sentí entonces sus manos frías y el ruego de sus ojos, gritándome lo que nunca me decía, que me necesitaba tanto como yo a él, vinieron instantes de besos y miradas clavadas en lo más adentro de cada uno, intentando borrar los momentos dolorosos que tanto quemaban el alma.

De repente, empecé a ver cómo salían alas muy pequeñas, las cuales crecieron en minutos, haciéndose hermosas, eran negras, un negro azabache; él permanecía en silencio con expresión de dolor en su cara, pero luego pude ver tanta libertad en sus ojos. Yo no podía hablar, y me preguntaba qué pasaba, sería una ilusión, estaría desvariando, alucinando, pero entonces él se acercó, vi sus ojos, ya no eran cafés, ahora tenían un color indescifrable, empezaron a sudar mis manos; él con su mirada profunda me decía:

- No tengas miedo, esto es lo que siempre quise ser, en lo que me convertí, me convirtieron.

Sacó un puñal y lo rozó por mi piel, pude sentir el metal contagiado de sangre.

- Qué es lo que has hecho, ¿has herido a alguien?

-¿Herido? Y mis heridas, ¿sabes cuántas tengo?, yo soy una herida de todo esto, de todo lo que me tocó vivir, y a ti también, ¿acaso no reconoces de quién era la sangre? No me respondas, lo haré yo, era de él, aquel que asesinó a mi padre, aquel que pisoteó a tanta gente, que te humilló a ti, aquel que la justicia absolvió. Mientras lo hacía, recordé cada humillación, no solo la causa por él, la de todos; los días en que no tuve que comer, en que no pude dormir pensando en todo lo que me hicieron.

Entonces, no supe que decir, solo callé mientras lo miraba, brotaron lágrimas de mis ojos, pero ahora él estaba más alegre que nunca, la depresión había desaparecido, los complejos; estaba ahí con esas alas llenas de odio, pero también de libertad, con ese cigarrillo en la mano recitando poesías, gritándole al mundo lo que siempre quiso decir, mis oídos ensordecidos por sus gritos. Hubo momentos en que las alas lo controlaron, lo notaba en sus ojos, allí se mezclaba el odio y el amor, por segundos dudé si era el mismo muchacho tímido, depresivo, el que solo vivía alucinando con poder volar, el que siempre se calló ante todo, pero no, era él, no era el mismo, pero era él. Le dije, tomándolo de la mano, -ahora podrás volar de verdad, pero has escogido el odio, ha nacido, ha crecido, se ha aferrado a ti, lo cargarás siempre a tus espaldas, ya no se puede cambiar lo que has hecho-, él sonrió tímidamente y dijo -lo sé, quedaré siempre entre el amor y el odio, tú y estas alas.

2.8 Juana

Auspiciada por el pergamino de la seducción, Juana la loca y otras tantas que no dejaron morir la locura.

Ahí sigue respirando indómita, la agitadora de su tiempo

La loca, la desobediente, con su sexo vivo, palpitante, desenfrenado

Batalló por encontrar su libertad en el silencio de las murallas a la que la condenaron

Juana, condenada, juzgada por ser indomable de alma, de pensamiento

Por adelantarse a otro tiempo, el suyo

La veo aún ahí, excitándose cuando amamantaba sus hijos, sintiendo sus labios succionando su pezón

Y ella sonriendo, exacerbada, amando

Aún en el viento sus gritos que escupían en las costumbres, ahí inconforme, fuerte, temida

Sí, Juana, qué temor les inspirabas que tuvieron que encerrarte, pero escapaste a los laberintos

De la mente

Inventado historias para tu hija, tu compañera de encierro.

Amó tanto esta mujer que se fue desgastando por dentro, porque su cuerpo se avivaba más

Con cada noche en el lecho, en su lecho con Felipe el hermoso o el cobarde, débil ante sus

Consejeros, el infiel que no tiene condena alguna por ello, pero sí por su deslealtad con la loca

Como él mismo la nombró, qué extrañeza, o quizás eso es amar, ahí estaba Juana en los últimos días de Felipe,

Mil y una vez lo perdonó, tan rebelde, pero ante él supo el sabor de la Humillación.

Gritó, lloró, se arrastró, rasgó sus vestiduras, estuvo sucia, no se bañó por días, se enojó, supo que:

No debía faltar el odio para quien hay que darlo; por razones de Estado, Juana, te quisieron su marioneta,

Por razones del corazón, del deseo, te enamoraste y hallaste

La libertad allí, pero ese amor mismo
Descubrió innumerables demonios en ti, te liberó, pudiste ser en aquel tiempo donde
Pocas mujeres eran.
Te condenaste, ¿te condenaron? En esa loca, llena de celos que perdió sus cabales
Estabas más lúcida que nunca, pero valían más las razones del reino, del Estado
Que tu razón deforme, la tuya Juana de Castilla.
Te condenaron al averno, pero tú hiciste que supiera a vergel, a Edén
Jamás cambiaste, no te deformaron el alma ni tu libertad
Imaginaste viendo por aquella ventana,
No te quitaron esa lucidez, tu mente siguió indemne aún con años de encierro, y como lo
aseguraste:
“Yo venceré aunque ningún pregón lo anunciare”

2.9 Desde el balcón

En honor a la puta que me dejó saber sus sentires.

Cómo pude poner punto final si todavía no termino, maldita sea, debo haberlo olvidado, pero ¿cómo fue posible? después de tantas razones para escribir este manifiesto, tanta desesperación buscando las palabras precisas, y he puesto un maldito punto final y la firma; aquella firma que más he celado, hubiese puesto mejor mi nombre, ese con el que tan solo unos pendejos me conocen, pero ¿mi apodo? descubrirán que soy yo, y ya nada tendría sentido. Dime, dime cómo soy capaz de hacer ello, aquí va de nuevo, te has tirado tu propio plan, una vez más te estas poniendo la soga al cuello tu misma.

¡Ay!, me he echado mucho labial hoy, mejor no me delinearé los ojos, además este espejo está tan empañado...

Si tan solo pudiera recordar por qué he puesto punto final, y qué valor me llegaría para firmarlo con mi apodo, seguramente estaba ebria o dejé que me visitara la sucia droga, es curioso que solo recuerde hasta que llegué al párrafo, pero no cuando puse un punto final, y menos cuando firmé.

¡Diablos! ¿Será que no lo firmé yo?, ¿que alguien más estuvo aquí?, ¿que ya sabe que he escrito esto e intenta hacerme creer que he sido yo?, lo más probable es que desea engañarme para que nada salga como quiero, y que el escarnio por parte de mis amigos, llegue a mí. ¿Será acaso un traidor como Videla o un buen tipo como Neruda? ¿Y si es una mujer?, será como Juana la loca o como una vil Paloma Valencia, ¿cómo podre averiguarlo? debo ser audaz, buscar más allá de mí, porque tú, espejo empañado, hoy no puedes darme las respuesta.

-¿Quién es?

- La de siempre, que pena llegar sin avisar Hc.

- Sigue, siempre serás bienvenida a este, mi nido recóndito que lucha por esconderse de la ciudad...

- Luchando por esconderse, y yo aquí de nuevo, gestando siempre el encuentro, y yo soy ciudad también, así que tu intento ha sido fallido.

- ¿Y cuál es el motivo de tu visita?

- Estaba escribiendo mi manifiesto, y parece que alguien lo ha terminado por mí, no recuerdo haber terminado, ni haber tenido la valentía de ponerle punto final, y mucho menos dejar mi firma allí, quisiera saber si de pronto ¿el viernes me drogué o bebí demasiado?

- Es un manifiesto por vos, ¿o es que te alcanzó la culpa de ser siempre sin corazón o corazón frío, como tantas veces te lo han dicho, y necesitas explicarlo? ¿Te has dejado golpear por los sentimentalismos? ¿El viernes, drogas?, no. Te quedaste aquí, ¿no lo recuerdas? Estabas ebria, pero no lo suficiente como para no acordarte de nada, pero sí lo suficiente para no poder irte a casa, así que hice que durmieras aquí.

- Sí, me han regalado un poco de culpa, y me ha golpeado tan fuerte que he empezado a escribir, pero el sentimentalismo me duró solo mientras escribí, ya sabes lo que es no dejar de ser... Sí, recuerdo que me quedé acá, pero se me ocurrió que de pronto me levanté alterada y me fui a casa a terminarlo, y luego regresé.

- No, chica, saliste de acá el sábado a las 8 de la mañana como lo recuerdas, ya nada ebria, y con ese mal genio que sueles tener.

-Gracias, Hc, ahora confirmo una vez más que no fui yo quien escribió el párrafo final. ¿Quién podría ser? Lo peor de todo es que coincido con lo que ha escrito, aunque no me gusta que haya puesto mi apodo, y tampoco el punto final, sí quería que fuera de una sola hoja, pero últimamente creo que tengo más por decir.

- Pues entonces no te quejes, simplemente borra el párrafo ese y escríbelo tú, y si quieres escribe diez hojas, justificando tu actuar porque es lo que harás, yo te prefiero así fría, así vibrante como eres, y no tengo que escuchar tú explicación.

- Simplemente tuve la necesidad de decirlo, de sacar aquel manifiesto, y sí, quizás en haras de justificar o de contar el porqué de mis actitudes, que no te moleste, antes felicítame ¿no? También una vez me dijiste perra sin corazón ¿o lo olvidaste?

-Pero yo te lo dije con el más alto convencimiento de que ello no era malo, además era de cliché, ya he escuchado latir tu corazón justo en esas horas en que la ciudad duerme, lo que no sé es donde lo tienes.

-Sí, conoces mi corazón desesperado, el pecho apretado mientras la mayoría de gente duerme, cuando la ciudad yace un poquito libre.

- Sí, ¿dónde escondes tu corazón?

- En medio de las piernas y en un pulmón.

- ¿Cuál es el mejor lugar para estar en la ciudad?

- Justo al frente de su corazón, ahí en la Torre del Reloj, fumándose un cigarro y mirando ese cielito roto que parece que nos contempla, y definitivamente algún suburbio.

- ¿Y que harás con el manifiesto?

-Pienso recitarlo desde el balcón de la rectoría de la universidad.

- Dirás algo como: “A los muchachos que dejé rotos”.

- Pensaba decir: “A los que les puncé el alma y después me fui; a ellas, las desesperadas, a ellos, los ya sin ilusiones”.

.- No me perderé el espectáculo, mujer.

- No lo olvides, el lunes 9 de octubre a las diez de la mañana.

- Adiós.

-¿Qué es esto que ven?, ¿habría de sentirme orgullosa por estos dos pechos? Poseen dos ojos que les gusta ser acariciados solo por algunas manos, he podido ver por medio de ellos, como el loco que ve la ciudad por la ventana desde el manicomio. Soy un pedacito de ciudad, y siempre ando de negro o de colores chillones punzantes, odio el blanco y sus buenas costumbres, poseo malos hábitos.

He recorrido esta ciudad millones de veces y la conozco mejor que el Alcalde, que todavía no conoce ese barriecito de la comuna siete que se llama Nuevo Amanecer, allá donde todavía no amanece, curiosamente; todavía no se cumplen los sueños, todavía siguen remando contra las circunstancias; cuando uno se va acercado huele a sacol, pero interfiere el olor a sopa de menudencia; la vida al lado de la muerte.

¿Cuántas veces me habéis llamado puta? Muchos de los que ahora me ven, sí, ustedes, con ánimos de ofenderme, pero solo me han hecho ser feliz. Sí, soy puta como la ciudad... a otros tantos les debo, lo sé, a otras tantas les fallé, también lo sé, y hoy reconozco todo ello, no soy tan mala como creen. Desde aquí de este balcón, aunque no sea una intelectual, aunque muchos de ustedes, transeúntes, no sepan quién soy, aunque otros tantos me conozcan porque me han visto en alguna acera, o en cualquier lugar de la ciudad, conspirando, les leo mi manifiesto; antes pensé salir con una máscara, pero ¿qué más da? yo les digo mis razones por todos aquellos a los que amé, a los que amé sin amar, a los que dejé sin aliento, esta chica hermosa os deja esto a la memoria de nadie:

Sin Corazón

Con los daños y las imperdonables secuelas de la vida se me fue endureciendo el corazón, como si las circunstancias me hubiesen obligado a hacer una coraza, la cual se fue haciendo cada vez más impenetrable, cada vez más terca, insobornable. Aquella coraza me ha librado de incontables males, me ha hecho fuerte en momentos donde debería estar devastada, pero también me ha apuñalado el alma hasta casi desangrarme, como una herida interna que resulta más grave, más definitiva.

Nunca más se me volvió a romper el corazón, en ocasiones lo sentí queriéndose salir por la boca, mientras tocaba asuntos con la bilis; cada que no salía lo que esperaba, ya no dolía nada, el duelo pasaba con alcohol, y ya estaba. No volví a enamorarme, decidí llamarlo perturbación; aquel ejerce una perturbación en mí, una inquietud, me ha deslumbrado. Ya olvidé cuántas veces he dicho adiós sin que el pecho se me apriete, sigo siendo nostálgica por convicción, por estética, desvaneciéndome los domingos, llorando los sábados por las secuelas del etílico o de ese polvito que un día llamaron bomba atómica, y que yo llamo basura, que lo he apartado de mí para siempre, como al amor de mi vida. He aprendido a estarme yendo, a no esperar a que me traicionen, a que se vayan, a que me quieran y luego me odien, a que mientan, y entonces aquellos comportamientos no ejercen en mí ya sorpresa, mi corazón no se duele por ello, “podrías prestarlo para unos whiskys”, me dijo

alguna vez alguien que conocí. Aprendí a transitar con el infierno en los ojos, con un paraíso congelado en el corazón, a desprenderme siempre, a esperar cada vez menos.

A irme cada que se me diese la gana sin pensar en el otro, a dejar de querer sin más razón que mi beneficio propio, a entregarme del todo hasta hacer casi creer que me quedaría allí, pero a sacar las tijeras y cortar los lazos.

Pero algo pasó mal, había gente que no decepcionaba, gente que simplemente ama, entonces ahí me agujeran la coraza, como es posible, aún yo siendo una hija de puta, alguien que poco sabe de reciprocidad, existe gente que me quiere, que me ha dado las más grandes lecciones, que me han hecho llorar a escondidas por mi incapacidad de responder, por esa manía de hacerme la valiente, y en realidad siendo cobarde, por asustarme cada que siento que si aquel o aquella que veo al frente se va algún día, algo va faltar... por creer poder vivir con ello, pero siempre quedarme pensando, por asustarme profundamente cada vez que me siento demasiado bien en algún lugar, más si ese lugar tiene algún nombre y alguna mirada bonita, de todas formas me seguiré pudriendo sola.

Atentamente: Sin rostro.

3.0 Al genio

Me intoxico con el aire podrido que se te escapa

Mientras hablas

Escucho tu corazón lejano que se niega a seguir preso

Solo de ella...

Tu sonrisa suelta un veneno que se me ha ido

Metiendo en un rinconcito del pecho

Reposo mi espíritu en tus ojos

Siento el aire podrido dentro de mí y un placer infinito me abriga

Todos pasan creyéndose tan puros, preocupados de que se diga sobre ellos

Pero tú estás ahí desafiando al mundo

Te reusás a ser uno más

A untarte de ese éxito que apesta, que corroe

Prefieres seguir en tu inmundicia bella

Y yo quisiera pararme y aplaudirte, pero mejor te beso

Me abrazas y siento que entras y visitas algún lugar que hay dentro de mí

Que ni yo conozco, ese agujero infinito de mi pecho, y siento una terrible intranquilidad

Y me dan ganas de decirte que escapemos a alguna playa, que te regalo mi intoxicado cuerpo...

Pero dejas de abrazarme, y vuelvo a sentir mi agujero en el pecho, vacío...

Miro la luz de las lámparas entorpeciendo la noche, siento respirar la ciudad

Que parece amar a los tipos como tú y presiento

Que serás uno más

Y siento deseos de huir

Pero parece ser demasiado tarde...

Tomo de nuevo tu mano, pensando en que eres un genio

Que ésta ciudad ha parido tipos perturbadores

Que tienes arte en tus manos

Que eres un fracasado honorable
Y me da lástima de los sujetos exitosos
Me dan ganas de explotar y que mi cuerpo se esparza
Por toda la ciudad y que tú te quedas con mis ojos.

3.1. Un dolorcito

-Un dolorcito me punza el estómago, una molestia abraza mis órganos, ¿te has sentido alguna vez extraño? Eso que sientes cuando estas en un lugar que no conoces o que conoces, pero no estas cómodo, esa sensación es la que ronda mis órganos, y cada que siento ello, caigo en una turbación que me saca de mi realidad, aunque aún puedo contemplarla, pero duele más desde allí, desde la distancia. Te juro que me da una claridad para observar, vislumbrar mi existencia, desvirtuar mi lugar en el mundo. Saborear el vacío de mi pecho, desconocer mi actuar, parecer inútil cada paso dado, o reconocer mi infierno; recordar dónde ha estado el nirvana o lo que llaman felicidad, en aquellos lugares donde fui alguna vez, pero tuve que irme, en personas que ya no están o en mi soledad. Me contemplo en medio de tantas cosas materiales, en medio de juicios sobre mí, palabras de aliento, y yo sigo sintiéndome allí como una rata que debe correr a su alcantarilla a resguardarse, pero que no puede evitar ver de nuevo por la rejilla.

Desmorono todo, cada sentir, cada momento. Me contemplo toda sin estar allí, mi cuerpo agotado, mis ojos mirando un horizonte que no aparece, es como si todo perdiera sentido, luego se me nubla la cabeza por instantes y floto subida en una yegua, la yegua que era de mi padre, y desprendo mis manos y la cabalgo desnuda, el viento golpea mi cara de una forma tan sutil que recuerdo tu mano en mi mejilla. Mis órganos se aprietan de nuevo, siento un airecito situado en el colón, una flauta dentro, una melodía oscura, dolorosa, incomprendida.

Me conmuevo y casi lloro, pero te recuerdo mirándome desde la distancia, esperando el encuentro, se me sale una sonrisa y olvido por completo, en ese instante, el malestar que ronda mi estómago, pero vos no estás, ya no estás.

Y pienso en la muerte, esa compañera tácita, que ha estado presente desde el momento de mi nacimiento, esperando el día que repose en mi cuerpo, y me pregunto si alcanzaré la gloria antes de morirme, si me recordarán o si solo seré el mal viaje, eso que es mejor no recordar, eso que hay que dejar que se pierda en alguna neblina, o entre la profundidad de un río sucio. Y me pregunto si llorarás, si luego de muerta podré meterme en tu corazón, en

el corazón de mi madre, en el de la perrita de la casa, pero sé que estoy fantaseando, que la muerte es el descanso, el adiós para siempre.

-¿Entonces crees no hay nada después de la muerte?

- Insisto en creer que cuando uno se muere simplemente se apaga, deja de funcionar todo.

- ¿Y que tal si hubiese algo después?

- ¿Qué?, ¿flotar toda la eternidad entre la nada, observando lo que has dejado atrás?

- No puedo asegurarte eso, pero me inquieta pensar que botes todas las dudas, que no te detengas a pensar que quizás esto si continúe, que cuando uno se muera solo sea el paso a otro lugar, como un viaje.

- Vaya, has sido fulminante con tu respuesta. Sabes, no hay mejor manera de caer en una crisis existencial, o de contemplar la vida o intentar su sentido, conocerte, que viajando detrás de un camión, sintiendo la velocidad, mirando el cielo, yendo rápido... no sabes cómo ese vértigo te regala sabiduría, si la muerte fuera un viaje, entonces murámonos ya.

- ¿Y no te apasiona pensar en el lugar?, ¿dónde llegarías luego del viaje?

- ¿El lugar? No, la muerte un eterno viaje...

- Un viaje para llegar a un lugar, yo creo que sí hay un sitio, y se encuentra entre las estrellas, justo en la mitad de dos. Por lo menos mi lugar, el tuyo quizás este en la luna, muy cercano a su lado oscuro, pero todavía en su claridad.

- No sé qué decirte, no pienso refutarte nada, lo has dicho con tanto convencimiento, que espero que cuando mueras alcances esa mitad, o por lo menos, mientras estés muriendo alcances a estar allí y mueras feliz.

Llovía demasiado, nunca antes había visto el cielo tan descomunal, miles de agujeros por donde salían gotas de agua que parecían querer inundar la ciudad, llovía sin compasión alguna, esta vez el cielo no iba perdonar a nadie, no quería curar tristezas de nadie, solo estaba explotando, reventándose a chorros. Mi madre oraba, y prendía un ramo bendito para que por favor parara aquella tormenta. Me asomé por la ventana y miré gente asustada en

sus ventanas, otros tantos maldiciendo al cielo, pero yo lo comprendía, yo entendía a ese cielo roto, yo esa tarde lo comprendía más que nunca, aun cuando ya casi se tapaba la rejilla, y por poco se inundaba mi casa.

Me quedé mirándolo y quise reventar como él, esparcirme por toda la ciudad hasta desaparecer. Hoy como vos, no quiero perdonar, no quiero amar, no quiero comprender a nadie, solo a vos te comprendo, cielito, se lo gritaba y más llovía, llovía, y mi corazón se emocionaba, quise salir a dejarme arrastrar por las corrientes de agua que se habían formado sin pensar en donde iba ir a parar, y mientras me arrastraban ir gritando, “Nos hemos pasado la vida hablando mierda”, hasta más no poder, hasta que ya no tuviera aire.

¿Pero sabes qué? Pensé:

Soy tan de malas que te encuentro, me ves entre corrientes de agua, y te desesperas, crees que me he vuelto loca por vos, y nunca sabrías que la única razón soy yo misma.

- Sí, seguro vos me encontrarías, yo me hubiese dejado arrastrar por la corriente.

- No mientas, me hubieras visto ir, y te hubieses quedado con una pena clavada en tu estómago para siempre, pero igual vivirás como si nada.

- Ya tengo la pena clavada, pero no en el estómago, parece que está en mi hombro y en mis ojos.

- No digas nada, ya me voy.

3.2 Los días como hoy

Los días como hoy siempre le habían gustado.

Cuando el cielo se tornaba medio gris y el frío se le metía hasta los huesos,

Cuando llovía solo lo suficiente. Cuando podía ir despacio sintiendo las gotas sin empaparse

Cuando se daba cuenta que el olvido se había apoderado tanto, que ya no sabía recordar

Los días como hoy en que le decía a él, “quíereme poco y cada vez quíereme menos,

Que yo siempre me voy”

Los días como hoy siempre le habían gustado, cuando podía sentir el aire rebelde

De Josefina Valencia, impregnado en las paredes blancas, de esta galante y fétida ciudad

Los días como hoy siempre le habían gustado cuando se sentía herida, escupida por el cielo:

Esa lluvia salivosa le tocaba el espíritu y le apagaba esos apegos encendidos, la volvía

Apática

Los días como hoy siempre le habían gustado cuando se sentía con el alma intoxicada, y

Comprendía que la escritura era como un afrecho, que le iba quedando atravesado en el

Alma, de tanto vivir o morir, no sabía, pero había que botarlo, había que propiciarle una

Diarrea al alma.

Los días como hoy siempre le habían gustado, cuando olía las miserias de la ciudad

Y vomitaba sus nostalgias...

Los días como hoy, cuando pateaba el frío y se dejaba follar por ese videntico y escuchaba

Los

Lamentos

De esa pobre ramera ultrajada que como bien ya alguien lo había dicho, vivía de

Glorias pasadas.

Los días como hoy siempre le habían gustado cuando estaba perturbada y no importaba la

Marca del cigarrillo, se hundía en lo catastrófico de la ciudad, aunque pareciera en calma

Se tragaba la armonía, los versos bien hechos, la forma se le esfumaba mientras como

Buena Ilusa creyente del Nadaísmo, defecaba sus razones.

Los días como hoy cuando podía ausentarse de la realidad, y dar un vistazo a la fantasía aun
Estando rodeada del ruido de la ciudad

Los días como hoy siempre le habían gustado, pero quizás hoy un poco menos.

3.3 El arte me salvó la vida

Y yo siento que algo me cruje, que se me retuercen las entrañas y mi cara se empieza a poner pálida, y mis ojos se empiezan a perder en unos recuerdos que no podría contar porque no sé decirlos, pero me queman, me chuzan, me hieren, y todo mi cuerpo se pone frío, y siento mis huesos intentando despegarse de la piel o la piel de ellos, no sabría distinguir, y veo la ciudad naranja, y los que están conmigo se vuelven grises, y ya no tienen ninguna gracia, y el alcohol me empieza a saber a nostalgia, a resignación, a mierda, pero me lo sigo tomando y empiezo a encharcarme de deseos, de culpas, y siento que me ahogo, pero entonces un parcerero me pasa un cigarrillo, y otro me da plones de una pipa, y otro me dice, “esperate que lo estoy pegando”, y me dice que ya no venden vicio, sino consuelos, y me calmo y guardo el caos en mi vagina, y apreté las piernas para que no se salga, y me pongo a mirar alrededor, y veo un montón de sujetos grises que se están muriendo de felicidad... y me volteo a mirar, me veo ahí sentada, fumándome un consuelo, unas ganas pequeñitas de continuar, bebiendo un trago sucio, pero seguro no tanto como los odios que guardo debajo de la costilla; me quedo viendo las paredes blancas, y percibo el vómito, el semen, los orines, los sueños, las rabias que se han ido quedando en ellas pegadas, y deseo que pasara mi abuela, y pegar su limpia cara ahí y me río, veo la hora, son las 4 am, y me doy cuenta que no tengo nada.

Y justo ahí pasa:

- Casi me matan, miré la muerte en los ojos de ese man, no he visto a Dios, pero hoy miré al diablo, se lo juro que sí, parcerita.
- ¿Vos siempre al borde de la muerte, no?
- ¡Que gonorra!, me desprecia hasta la muerte. Cuando uno menos cree ya se ha podrido, ya no es nada, ya se va todo; hoy me apuñalaron los delirios, pero se escaparon, los cuadros sí sirven para algo...
- En esta ciudad todos nos pudrimos de tanta apariencia, de tanta pared blanca, de tanta droga, de tantos sueños, no es tan malo podrirse parcerero... ¿qué pasó con los cuadros?

- Iba para la invasión como siempre a dar clases de pintura a los chicos, pero antes de ello, opté por entrar a la “olla”, cuando estaba golpeando en la casa llegó un man, y empezó a decirme que no fuera metido, “ese es su destino, pa’ que te metes, no te la vengas a dar de Jesucristo que si ves en lo que terminó, ¿no?”.

Yo le dije, “yo solo doy clases de pintura, ahora, si con eso puedo cambiar un destino, ¡que chimba, pa!” Entonces se marchó; se abrió la puerta de la casa, compré la vareta y salí para la invasión.

Y en la entrada apareció de nuevo el mismo tipo, se me tiró encima con un chuchillo, que como me dijo una socia un día, sino me mataban las puñaladas me mataba la infección, era un sable hecho seguro por él mismo; no me decía nada, solo me lanzaba a herirme donde fuera, yo me quitaba, quise correr un pedazo pero me alcanzó, me hirió el brazo y luego quedó de frente, y quiso vaciarme las vísceras, lo miré en sus ojos, pero no contaba con que yo llevaba en mi estómago 5 cuadros como siempre los llevo; el arte me salvó la vida.

- ¡Ay!, loco, que cosa tan terrible, ¡marica! Te habías podido matar, mucho hijo de puta; el arte siempre salvándonos la vida, perro. Yo te dije que meterse por allá era complicado, todo tiene que seguir igual para ellos, y cuando alguien conoce de algo más que volverse delincuente, les jode el negocio.

- Sí, pero vos sabes que yo soy terco, y yo no iba con política ni nada. Y te sigo contando, entonces el man quedó como pasmado de no haberme podido matar y se fue. Y ya me vine para acá, fumándome un bareto y pensando en todo, uno no es nada, estamos sujetando de poco siempre, y uno complicándose la vida, y la gente sufriendo por aspiraciones.

- Sí, yo anoche también estuve cerca de la muerte, la olí, la seduje cual mujer, pero al final se fue, dejándome todavía con este embalesito llamado vida, me encharqué las narices de cocaína, y entre más aspiraba, sentía que esto se terminaba, que ya me iba, que ya abandonaba todo, que ya no guerreaba más con la vida, miré pasar todos mis 20 años, los viajecitos, las melancolías, los amores desahuciados, las ilusiones, las borracheras, la felicidad en un par de niños sonriendo, los orgasmos, los escritos, la música, los amigos, mi papá, mi madre, todo, y más aspiraba y me reía, y lloraba hasta que se me empezó a asustar

el corazón, y ya casi se me reventaba, y se escuchaban latidos en toda la ciudad, “de dónde viene ese ruido”, escuchaba yo a lo lejano, y luego empezó a callarse, se iba callando, ya no escuchaba mi latir, y pensé que era el final, el cuerpo empezó a paralizarse, y ya no miraba nada y no podía respirar, y me despedí “adiós, adiós”, pero entonces, un sujeto cualquiera me apretó la mano y volvieron a vivir mis nervios, y me dijo “todavía no, todavía no”, y me desperté.

-Nos hemos salvado, entonces, casi ipso facto abandonamos la ciudad de maneras tan trágicas, tan inolvidables, tan perturbadoras como nosotros mismos.

-Oh sí, tan perturbadoras como nosotros, como esta ciudad y sus habitantes, lo que más me dolería de morirme sería no ver más sus atardeceres, no sentir más ese frío sutil, no ver sus paredes blancas, pero que ya uno sabe lo manchadas que están, ya sabe uno la mentira, que no es pura, que es una loca que tiene ojos diáfanos, que está llena de sujetos grises y chicas de colores...

-Deberíamos hacer algo más, ¿no?, ¿volver a comenzar? Parece que el arte me ha dado una nueva oportunidad, no quiero que lo sientas como discurso motivacional, pero en serio el arte me ha salvado la vida, quizás deba hacer algo trascendente, sino mejor hubiese sido morir, algo más que dar clases de pintura a los jóvenes, quizás pudiera crear un museo donde todos puedan entrar, o una escuela, que los chicos salgan también, ¿no? Llevar cosas bellas en su misma miseria no basta, tal vez pueda intentar algo más.

-A mí me salvó la vida un sujeto que no conocía, que quizás y me hubiese visto un par de veces en el parque, una jovencita más con sus delirios causados por el alcohol o la droga, o con sus sueños de poética, quien sabe, la gente suele juzgar tanto a veces. Somos jóvenes, estamos rotos, no están fácil eso de ser conscientes, estamos tristes, estamos ansiosos, ya hemos sabido de la guerra, de la insensibilidad humana, ya sabemos que el cuento ese de los hippies aquí no es realizable, que aquí nos ha levantado más el odio, no la paz y el amor, sino el amor y la rabia.

Pero aquí seguimos, con los bolsillos repletos de sueños, con los ojos repletos de deseos, con los corazones palpitantes, con nuestros cuerpos cansados, pero llenos de ánimo, con esa

locura de querer cambiar el mundo, así nos perdamos en los consuelos que nos brindamos, aquí vamos importándonos nada la raza, o la orientación sexual, la religión, el estrato social; en la ciudad que nosotros vivimos nos reímos, peleamos y nos mezclamos, la efervescencia se apodera de nosotros, ya hemos hecho algo trascendente, le hemos dado vida, y seguiremos incansables, caminándola, sufriendola, al menos no nos quedamos solo a observar cómo el cemento y las normas se llevan la vida.

-¡Hey!, el arte nos ha salvado la vida, el arte ha salvado la ciudad. Vamos a bailar, a cantar, a pintar hasta que curemos las tristezas, vamos a ser felices con la inmundicia, y con todo eso que no es perfecto, no andamos buscando el paraíso, nuestro infierno paradisiaco se llama Popayán.

- Vamos Ali...

- Vamos, pero Shhh, no digas mi nombre, después de esta salvada, estoy pensando en ponerme un espacio en medio de dos estrellas.

3.4 Sacudidas de boca

A todas las que soy, a las mil Camilas.

Raspándome la garganta
Oliendo alivios
Matándome de a poco para poder vivir
Con las ansias ancladas en los ojos
Con las nostalgias en la sonrisa
Secuelas en las orillas del rostro
Temblores en las manos y disturbios en el corazón
Rechinar de dientes, ruido para no escuchar la pena
Sacudidas en la boca, pálpitos que desafían la noche
Frio en el cuerpo, y las ganas de dormir guardadas en otro universo
Estábamos reventándonos los viernes
Queríamos huir, pero terminamos atrapados
Todavía puedo tocar la libertad, si puedo escribir esto
Que no es un poema, sino un aliento que me sale después de esta resaca
Una vocecita que sale desde lo más profundo de mis pesares
Un silbido que enerva mi pecho
Ciudad, a ti te amo, a ti me he dado, en ti he sido
Ciudad que se ha dejado amar por sujetos tristes y desahuciados
Que guardas secretos de esquina
Ciudad blanca llena de rayes, los rayes que le han ido dejando sus jóvenes.
Ciudad, vas a tener que perdonarme porque un día te abandonaré.

3.5 El nirvana es su cuarto

Estaba ahí acostada, con su cara pegada a la almohada, con los ojos saltones y naranjas como nunca antes, dueña de su infierno, reina de sus desconciertos desafiante desde allí; su cuarto desordenado, que era su nirvana y el de otros tantos que alcanzaron a contemplarlo, pero salieron de allí rotos, desesperados, medio muertos o demasiados felices como para poder continuar tranquilos por el mundo.

Ahí estaba ella, comparable a alguna Diosa, pero demasiado hija de puta para entrar en la lista de honor, demasiado desastrosa para adjudicarse virtudes, pero con un magia dentro de sí, que era una infamia decir que era una simple mortal... yo la había observado toda la noche, ella fue mi insomnio, no podía evitar clavar mis ojos en ver cómo dormía, cómo su respiración se unía con ese susurro que trae la noche a los oídos que se detienen a buscarlo, “esa mujer es otro universo”, pensé. Mire el reloj y eran las 3:30 a.m, me sentía agotado, pero estaba seguro que soñaría con ella, así que por qué mejor no verla despierto; me acomodé de nuevo de vista a ese cuerpo despampanante, y deseé siquiera poder recostarme en su espalda, sobar su cabeza, meter mis dedos entre su cabello, abrazarme a su cintura y no pensar, pero me invadía un miedo terrible, me sentía el más infame de todos si hiciese eso, constantemente era ella quien me abrazaba o se acercaba, y ahora estaba dormida, tranquila, y yo con mis insulsos deseos ¿entorpecería su sueño? No, así que continúe observándola, hasta que no soporte más, me acosté a su lado y la abracé, desee que se parara el tiempo. De repente, ella sintió mi respiración cercana y se levantó, sutilmente quitó mis brazos de ella, caminó al baño, vomitó, luego se miró al espejo, se quedó admirando sus ojos naranjas, y volvió a sentarse en la cama. Me dijo:

-Te voy a invitar a un lugar, quizás antes has querido estar allí.

- De qué hablas mujer, ¿el mar?

-No, ya me has dicho que no te gusta el mar, que irías solo para verlo desde la orilla, ebrio como nunca en tu vida.

- Entonces, ¿de qué lugar hablas?, que pena haberte despertado.

- Tranquilo, tenía muchos deseos de vomitar, era inevitable que me levantara, por cierto, estaba soñando que me mirabas mientras dormía.
- 5 minutos antes de que te despertaras te estaba viendo, temblabas, creí que tenías frío y te abracé.
- Este es el lugar, pasa...
-
- Me pregunto si nos destruirá algún día, ¿tú que piensas, Gago?
- No creo, nos ama profundamente, ¿acaso no ves lo perfecto que es nuestro mundo?...
- Sí, pero también es un tanto pretenciosa, siempre está ahí mirándonos, vigilándonos...
- Vigila que estemos bien, somos como sus hijos, o eso me ha dicho mi madre.
- Tu madre, mi madre ¡maldita sea! todo el tiempo hablan de ella, siempre ofrendas y más ofrendas por parte de nuestros padres, y la muy puta no sabe decir ni gracias.
- Ella agradece a las mujeres, mi madre me ha dicho que tiene una voz preciosa, que es más sabia que los filósofos de esta tierra.
- Pues yo no creo, más bien parece que tuviese una voz chillona y mandona, no es tan sabia, otros dioses no se dejarían ver, ella está ahí siempre, aplastada mirando hacia acá abajo, como recordándonos que somos miserables.
- No somos miserables, mira que bello mundo, no nos falta nada, yo vivo feliz, ya conozco todo esto, y parece que cada día descubro algo más.
- ¡Ay, Gago!, es porque no tienes más aspiraciones, no te cansas de alzar mirada y verla ahí, vayamos al lugar que vayamos, ¿no te aburre que no permita que busquemos otros planetas? ¿Acaso olvidaste que amenazó con asesinar a los científicos?
- Bou, no hay otros lugares, solo existe este. Y ella no los amenazó, las mujeres solo llevaron el recado de que si se aventuraban, quizás morirían en la nada, no existe más lugares, sino nadas y pueden devorarnos.
- Yo no me creo ese cuento, cómo es posible que seamos la única vagina existente.
- Bou cállate, no digas eso, acaso ¿qué te pasa?

- ¿Qué no te has dado cuenta? Nuestro mundo es una vagina. Solo mírala, está con sus piernas abiertas, justo ahí estamos.

...

-¿No vas a decir nada? Solo piénsalo, de acá alcanzamos a ver que está sentada, se asoma, vemos su cara, sus senos, su vientre, sus brazos, y hacia los lados están sus piernas, siempre está sentada, y justo en su centro nosotros.

- Es verdad, es que ella es igual a nuestras madres o hermanas, solo que gigante y con esa belleza que no es de este mundo, pero ¿sabes qué puede pasar si escucha esto?

- Te lo he dicho porque justo ahora duerme, desde que tengo 5 años la he vigilado, y empecé a notar que duerme no de noche, sino siempre de 3 p.m. a 6 p.m.

- Ahora entiendo por qué siempre me visitas a esta hora.

- Sí, mi fiel amigo, solo ahora podemos hablar tranquilamente, quiero escapar...

- Eso es imposible, la nada te devorará, no seas necio. Ella nos ha regalado libertad y buen vivir, ¿acaso no has escuchado la historia de nuestros antepasados?, ella nos rescató y nos hizo parte de sí.

- ¿Esto es libertad? Querido amigo, no sabes más libertad que la que te han impuesto, no conoces más horizontes que los que te han mostrado, no conoces más aspiraciones que las que te enseñaron dentro de su reino, dentro de sus ganas de ser adorada por siempre.

-No entiendo tu odio, mira ese atardecer, respira un poco, ¿no te parece maravilloso?, ¿no desearías, así fuera por un instante, adentrarse en sus ojos?, ¿no te parece lo más excitante del mundo pensar en estar regocijado en el pecho de ella?, ¿no sientes que esto es perfecto?, levantarse todos los días, mirar el cielo y encontrarse con su cara, con esos ojos que iluminan nuestro día, con la lluvia que sale de su pezones, con las tormentas que desata su corazón, quien sabe por amar a quien...

- Tuvo su encanto, pero estoy resuelto a buscar otros cielos, quiero ser libre, quiero tener la libertad de perderme en la nada, de decidir mirar otro cielo donde no esté ella, de no tener que engendrar hijos por doquier porque su ley lo imponga, ¿me entiendes?

- No te puedo entender Bou, te molesta que todos los hombres estemos comprometidos a engendrar 2 hijos, que ella esté siempre ahí en el firmamento, ¿acaso no ves lo hermosa que es?, nos ha dado la vida, nos ha recuperado cuando nuestros ancestros fueron desaparecidos, no sé por qué quieres otra vida; también, me parece extraño que nunca hable con nosotros, que para los hombres siempre esté muda, pero tendrá sus razones, ¿quiénes somos para cuestionarla?

- Pues yo soy Bou, hijo de Rita, una de sus más grandes servidoras, hijo de Federico, tantas veces postrado ante ella, llevando ofrendas para que no llueva, o para que haga sol para las cosechas; yo soy Bou, tú amigo de siempre, y la cuestiono, y me iré.

- Yo deseo de Corazón Bou, que calmes tus odios y ansias.

- Las calmare el día que mire hacia el cielo y ella no me esté mirando.

- ¿La amaste?

-¿Por qué me preguntas eso?

-Sientes un odio que es solo comprensible si una vez la amaste.

-Sí, la adoré como todos, pero todo se gasta.

-No me dices la verdad, si la amaste, ¿qué haces todas las noches, Bou?

-Amarla, eso hacía todas las noches, acompañarla en sus insomnios, pero nunca quiso hablarme, solo a veces sonrió, otras tantas me sentó en la palma de su mano, y entonces descubrí que hay otros mundos, los hay.

-La razón por la que la odias ¿es porque la amas?, aunque suene un tanto estúpido.

-Te equivocas, no es la razón única, ella se terminó convirtiendo en una prisión para sí y para todos, quizás tenía buenas intenciones, pero la carcomieron sus deseos de crear el mundo perfecto, solo detente, todo esta tan ordenado, todo tan planeado, somos su jueguito, su plan para sentirse Diosa, perfecta. Y alguna vez la amé, pero ahora solo quiero que nos arranque de sí, que se ampute este mundo, que nos regale anarquía. Y llegará el día, te lo juro, antes debo irme yo primero, se acercan días de gloria.

...

-¡Ohhhhh, ahhhhh! Artista, Artista, Ohh, Bou.

Déjame disfrutar este último orgasmo con mis dedos, Bou, para para.

- Dale, sé reina de tu caos, no te imaginas mujer qué maravilla ha sido posar mi lengua en tu segundo corazón...

- ¡Ay!, qué pena interrumpirte, pero amo meter mis dedos allí luego de que alguien me ha regalado el cielo desde sí.

- Tranquila, además ya era hora, ha terminado de amanecer y debo irme, Adiós Alicia.

3.6 Estar sin estar

Puedo sentirte en mis entrañas
Comprimido, sublevado a no querer
El olvido...
Vas hasta el fondo, queriendo revivir
Esa efervescencia, pero ya no hay
Que me agite el alma...
Efluvio un rencor que no me deja, si
Estuvieras aquí y no en mis entrañas
Lo olieras,
Estas ansias desesperadas de no recordarte
De que te vayas, como quien se va a un viaje
Sin regreso...
Pero estás en mis entrañas, y yo fumo y fumo
Para calmar el estruendo en ellas, esa combustión
Tenue que me toma a media noche entre más dejo de mencionarte...
Me he de volver cirrótica en estos intentos de olvido, y cómo terminarán mis entrañas
Si vos sigues ahí, atrincherado en cada una de ellas, aferrado a esta alma lúgubre
Te veo en cada rincón de la ciudad
Eres un fantasma
Imagino que tú eres quien escupe cuando llueve
Y sin embargo no estas... serás acaso perenne, aun cuando solo seas ausencia.

3.7 A ningún lugar como los sucios

Yo cerraba los ojos para no verlo, y él me gritaba que lo mirara, me sujetaba la cara, “¡mírame Caroline, mírame!” Yo apretaba más mis ojos y viajaba a un agujero que él tenía en el pecho, y me metía ahí, y entonces lo empezaba a escuchar lejos, ya no entendía lo que decía, y él empezaba a desesperarse, me gritaba, pero yo no escuchaba qué decía, susurros solo eso, y él seguía insistiendo hasta que yo salía de su agujero en el pecho, y entendía perfectamente:

-Te amo, tienes todo el caos de la ciudad en tus ojos, tu pecho es el mejor lugar para estar, tus entrañas van a reventar un día y destruirás la ciudad, pero mientras tanto acompaña me a fumar un porro, cuéntame alguna historia, déjame mirarte, deo que me cortes por dentro, que me hieras un poquito más, que me termines acercando más a la muerte...

Y bastaba que mencionara el porro para que me convenciera, yo abría los ojos, él se metía en mis pupilas y llegaba hasta mis entrañas, me punzaba, se quedaba mirándome, no hablaba, se quedaba como queriendo encontrar pedazos de él en mí, entonces yo tenía que interrumpir para decirle que nos fuéramos de Santo Domingo. En realidad, quería irme de mí, de él, pero irremediablemente lo amaba, lo amé desde el primer día que lo miré, pero seguía batallando, no cedía ante aquel amargo destino de amar al tipo que había podido ser mi más grande amigo, pero estábamos jodidamente enamorados, desesperados, enfermos. Nos escampábamos de la mierda que solíamos ser besándonos, andábamos la ciudad con ímpetu de turistas, y a veces yo me cansaba de verme cada fin de semana en el mismo lugar, con los mismos borrachos, con las mismas nostalgias, las mismas caras desgastadas, el mismo olor a vómito, los mismos embales, el mismo raye, y entonces me iba, me desaparecía, me quedaba mirando la ciudad por mi ventana, la escuchaba sollozar, éramos una, yo la contemplaba con el corazón asustado y con los ojos ardiendo, y el estómago lleno de alacranes, los sentía adentro cada vez que leía a Darío Lemos, y cambiaba mis amigos por poemas. Estaba yo, la ciudad, los poemas, los cigarros, el vino, la ventana, mi corazón, mi vagina, ¿qué más necesitaba?, podía pasar semanas allí metida, solo asomándome por la ventana, viendo los atardeceres, escuchando los ruidos de la noche,

gimiendo duro, y esperando que los gemidos hicieran eco y reventaran ventanas, y se follaran al silencio, y calmaran el llanto de los niños de los ranchos que estaban asustados, porque los tombos llegaban a allanar el consuelo que vendían sus padres para comer, porque llovía duro y parecía que el techo se iba a caer. Pasaban semanas, y yo estaba sumergida en la armonía que yo creaba, pero siempre llegaba él a buscarme, y ese día llegó a gritar como loco, un poco más que siempre:

-¡Caroline! ¡Caroline! Salga y sáqueme los ojos, salga y tráguese mi corazón, aquí te lo traigo, ¡hija de puta! Cómo es que no has vuelto, cómo es que me dejas.

Y yo salía, y él estaba ahí arrodillado con una pate cabra, señalándose el corazón, con los ojos aguados.

Yo le clavaba la mirada con una ansiedad que me desbordaba, -estás más flaco, estás más loco, vamos a comer al barrio Bolívar-.

- Trágate mi corazón, hoy sí estoy decidido, ¡estoy cansado! maldita sea ¡estoy cansado! Mírame, no valgo nada, mírame que ya no me satisfacen ni la heroína, ni las pepas, ni el bóxer, ni la hierba, ni golpear gente... en todas esas mierdas apareces vos, y me chuté la primera vez para ir a viajar lejos de acá, para olvidarte y descubrí que sos mi H, que sos mi traba, que sos mi ciudad.

- Vales mil atardeceres en mis ojos, y como 30 plones de bareta, y un poema escrito a media noche, ¡no seas pendejo!, si soy como la ciudad, entonces ¡la ciudad está loca!

- Está loca y tiene ojos diáfanos... y a veces es una completa hija de puta.

- Deja de ser resentido, yo no te obligué a montarnos en este viaje, en esta cinta, sabes siempre he estado intentando desengancharnos, sabes que te amo, loco, que somos una promesa rota, un caos bonito, un agujero en la ciudad, un ruidito molesto, la ciudad sabe a nosotros, que quemaría todas las agujas del mundo para que no te vueltas a inyectar esa mierda, que te volvería a patear en el Parque Caldas para que botes ese tarro, que le sacaría las tripas al inesperado que te buscará tropel cualquier noche.

Yo le dije eso y me corrió una lagrima, y me mordí los labios y quise salir corriendo, subir al morro y tirarme rodando, pero me quedé ahí mirándolo, él se levantó, guardó la pate

cabra, me abrazó y empezó a llorar desesperadamente, y sus lágrimas fueron lluvia, empezó a llover a chorros, y nos quedamos ahí mojándonos el alma, apagando un poco los dolores, la rabia, nos habíamos tirado tanta veces por la borda, habíamos confiado tantas veces en los sueños, habíamos renunciado a la vida tranquila, queríamos comernos el mundo, pero a veces parecía que nos pudríamos en el intento; tantos poemas, tantas canciones, tantos viajes, tantos shows en el circo de la vida y ¿no nos bastaba?, si habíamos sido tantas veces felices ¿por qué terminábamos siempre llorando o desesperados en algún lugar?, teníamos algo carcomiéndonos dentro, ¿o era yo? Él era feliz pensando en qué comer mañana, en vivir el día a día, inventando canciones, leyendo, creando su filosofía de la vida, emborrachándose cada ocho días, drogándose para contemplar el universo, amando en cada lugar de la ciudad, haciendo algo por alguien del que ni sabía su nombre. Recuerdo su mayor felicidad, esa vez que nos quedamos toda la noche sentados en esa lomita verde, mirando de lejos el barrio, recordé la vez que tuvimos que correr como nunca porque lo iban a matar, ese día le vi la muerte en los ojos, pero yo no iba renunciar a él; las veces que le dolía el estómago, debido al cólico que le producía, el no consumir esa cosa pegajosa amarilla, que lo hacía encontrar su cielo, pero que lo destruía cual amor imposible.

Pero él era feliz así, aún seguía con todas las esperanzas metidas en él, aun cuando la vida lo hubiera tratado a las patadas, aunque tuviera agujerada el cuerpo y el alma. Ella sabe de lo que hablo, porque ella muchas veces fue su cómplice o su verdugo, ella sabe que unas veces lo mereció, otras veces no, que hace parte de ella ese lugarcito de donde es él, aunque vos no lo conozcas, aunque parezca extranjero. Porque allá no está pintando de blanco, son tantos colores que no te alcanzaría a contar; las tablas están pintadas, los techos, las cortinas, allá hace más frío, pero allá brilla a veces más el sol.

Entonces era a mí a la que no me bastaba, la que no terminaba de hallarse, la que se hastiaba, la que huía, la que amaba con toda su fuerza, pero así mismo tenía odios, tenía un rencor en algún rincón del cuerpo.

Pero ni todo tu amor me basta, yo me voy a ningún lugar, es donde pertenezco, ahora mismo no sé para donde va este bus, lo he tomado al azar para ver qué me encuentro,

seguro extrañaré a mi Ciudad Popayán, pero la llevaré siempre en mí, como eso que no se borra, que hiere, que se extraña, pero que hastía, así como vos.

Me amaras mejor mientras no me ves.

- ¿Ya le enviaste el mensaje?

- Sí, vamos por el Himno a la miseria.

3.8 Suspiro

Esta noche el viento se sabe nuestra canción

Como la ciudad sabe nuestros secretos

Hoy está masturbándose con nuestras historias

Hoy es ruido

En este parque, apaciguamos nuestros infiernos

Y por eso le llamamos paraíso

Aquí nos sentamos a inundarnos de elipsis

Aquí nos salvamos...

Prendimos consuelos

Creímos aspirar tranquilidad

Para luego estar con las manos temblando

Aquí nos pudrimos...

Aquí somos muy felices o demasiado tristes...

Hemos salido con los rostros demacrados

Condenados un poquito más

O salvándonos con tragos de guarapos y canciones, torpes, degenerados, pero hemos sido nosotros.

3.9 No cuestionen al poeta

Al poeta no poeta, que una tarde me reventó algo dentro, cuando me miró con ansias de saber mi no futuro.

No cuestionen al poeta

Que está muriendo y vomitándose

Entre las letras, está cagando los motivos

Con el alma punzada por la chuchilla

Gillet de Gonzalo Arango.

No cuestionen al poeta, que se está fumando

Los sonetos y escribiendo en las colillas

El verso libre.

Déjalo que ya está muerto, y ya

Resucitó, es más santo que los santos y ni el diablo quiso su alma

Oh poeta perturbador y delirante,

Que apaciguan el estiércol del alma

Y rompes los conceptos y las formas

Fóllate esos Neoclásicos y deja tu semen dentro

Libre y sin marcos.

Sigue sarcástico y sonriente

Sobreviví y seguí amando tu fracaso

Deja que te la chupen, te lo mereces ¿Será que se queda algo

De tu alma en sus bocas? Quién sabe.

Yo me he quedado con tu esperma, y digo:

Que no te cuestiones, que vos, vos sos un santo.

4.0 El chico de la paloma

No puedo creer que lo haya hecho otra vez, está completamente trastornado, tiene un huracán dentro, es como si su vida fuera una constante tirada al vacío, siempre en el precipicio, siempre al borde de la nada, siempre en otra orilla, él mismo es otro universo, otra dimensión, que sé yo. Es que si tú lo hubieras visto como yo aquel primer día, estaba sentado en una banca del Parque Caldas, con la mirada fija en las palomas, una mirada de esas perturbadoras, de esas que quitan la carne y ven adentro, yo lo miré desde lejos y no pude evitar acercarme, y utilicé la excusa de que iba a vender manillas, me quité una de las que yo siempre llevo, me acerqué con ímpetu de hippie, y de pronto soltó un grito ensordecedor:

¡Pero qué torpe eres! ¡Insensible! Y me miraba con sus ojos grandes y saltones. ¡Qué has hecho! ¡Has interrumpido mi encuentro con el poema! Yo lo miré con mis ojos diáfanos por naturaleza, pero sucios a causa de la vida, y le dije:

-Tu encuentro con la poesía, chico, con la poesía.

-Con el poema ¡maldita sea!

Yo estaba parado al frente, podía sentir su respiración, y yo podría jurar que él ya se había perdido en mis ojos, y ya había percibido mi ronroneo de gata a causa del tabaco y el asma, puso su mano en mi pecho, y replicó:

-Mi encuentro con el poema lo escribo con los ojos, ya está en el aire, respíralo.

Yo no pude contradecirlo, solo tomé su mano y la puse en mi vagina, “escucha, palpita”. Desde entonces, nos une un vínculo extraño, sentí que lo amé en ese instante, pero luego hizo algo terrible, tomó una paloma y le arrancó la cabeza con su boca, ¡el poema ha muerto! dijo cuando terminó. Los transeúntes atónitos no sabían que hacer, llegó la policía y lo tomó, él gritaba:

-Ustedes no entienden nada, hipócritas, dejan morir niños de hambre y les molesta que le arranque la cabeza a una paloma, ¡y a causa del arte! son unos despiadados.

Yo me fui corriendo sin saber para dónde ir, pero mientras caminaba seguía oliendo a lo mismo, olía a su poema, estuve todo el resto de día y noche andando la ciudad con

cualquier pretexto, y todo olía a eso mismo. Tuve que irme al Mirador, miré toda la ciudad de lejos, mientras me fumaba un cigarrillo, solo allí dejó de atormentarme.

*¡Hey, Alicia!, ¿no crees que debes parar?, te veo alterada, no quise interrumpirte, pero estas pálida, como cansada, después de todo lo que ha pasado, deberíamos irnos lejos.

-No, abraza el silencio y sigue escuchándome.

Ese 21 de octubre, porque recuerdo la fecha, llegué en la madrugada a mi casa, intenté dormir pero no pude, estuve mirando al techo y escuchando música; a las 5 de la mañana tocaron la puerta, ¿quién podría ser? me preguntaba, quizás Juliana que siempre solía llegar ebria a buscar consuelo para sus nostalgias conmigo, a la que consideraba su mejor amiga, pero recordé que no estaba en la ciudad. De todas formas abrí, no tenía sueño, y un poco de compañía, fuese quien fuese, no estaría mal; abrí la puerta y me encontré con las alas de una paloma y un sobre, ni siquiera lo dudé un instante, aunque no lo vi, sabía que era él quien había dejado eso ahí. Entré despavorida, cerré la puerta con miedo, y abrí el sobre:

“Tus ojos son un bonito lugar para estar, son como un viaje largo sin salir de la ciudad, tu ronroneo de gata debería escucharlo toda la urbe, no huelas demasiado sus miserias, huele mejor este pedazo de universo que soy yo, ven conmigo, hagamos poemas, matememos y revivamos el arte y la razón, y el cuerpo. Ahí te dejo esas alas para que hagas algo trascendental, o para que las dejes en la basura; si pasa lo primero, seguro estaremos condenados a este infierno con sabor a paraíso que soy yo, pero que seremos Nosotros”.

El chico de las palomas.

Terminé de leer y empecé a lamentarme por mi desacierto, por mi curiosidad, me arrepentí de haberme acercado; entre pensamientos me quedé dormida, cuando me desperté eran las 10 de la noche, me levanté apresurada, “¿cómo había podido dormir tanto?” me decía. Esa noche me puse una falda corta, una blusa que me daba en la mitad del estómago y unas botas altas, me miré al espejo durante un largo rato, hacía tiempo no me vestía así, me contemplé, pinté mis labios de rojo, tomé mi bolso y salí, me dirigí a caminar por el centro, estaba todo muy solo, me parecía que los lunes vaciaban la ciudad, me senté en el Palacio de Justicia a fumarme un cigarrillo. Estaba entretenida entre la noche, cuando de pronto

alcé la mirada y dos personas estaban frente a mí, “no vayas a gritar”, dijo uno, “igual no hay quien te escuche”, completó el otro, y por su torpeza supe que se llamaban Santiago y José; se me acercaron, me empujaron, mientras Santiago revisaba el bolso, el otro pasaba por mi cuello un chuchillo oxidado y rosaba con sus manos mis piernas, de repente apareció ella, sacó un puñal y se lo enterró a José en el corazón, yo le di una patada a Santiago en sus testículos, cayó al piso, y ella le enterró el puñal en la cabeza y no pudo parar de apuñalarlo, también su estómago, sus ojos; se salpicó de sangre mientras reía, luego abrió los estómagos de los dos y empezó a sacar sus vísceras, entonces yo intervine y le dije, “con el intestino delgado hagamos una mandala”, la dejamos en todo el centro del palacio, se veía tan hermosa, y al lado puse un ala de paloma, danzamos unos minutos, luego ella se marchó.

- Alicia, mujer de naranja, ¿cómo pudiste llevar acabo semejante locura?, que además es cruel, una mandala con tripas humanas, a quién se le ocurriría jamás, imaginé que tú hubieras participado, pero no me digas nada, solo sigue contando mientras yo sigo instalándome entre tu cintura, intentando comprender toda esta locura.

- ¿Cruel? si era hermoso, además esos tipos lo merecían, si ella no hubiese llegado, quizás... después de eso me fui para la casa, ya te podrás imaginar al otro día el escándalo. Luego apareció él en la mañana, golpeó la puerta, y yo, antes de abrir, pude oler de nuevo su poema, llegó desesperado y me besó, “¡seremos un infierno paradisiaco!”, me tomó de la mano y nos fuimos corriendo para San Francisco, nos sentamos en una banca y el empezó de nuevo a quedarse mirando un par de ancianos que estaban por ahí, los miraba y yo sentía que los eternizaba, escribía de nuevo poemas con sus ojos, yo podía oler ahora ese poema, la ciudad estaba vieja y cansada en ese instante, pero también eterna, noté que otras personas también hacían gestos de oler, de querer saber a qué huele por aquí...

Yo me quedé mirando una chica que estaba sentada en otra banca, la había visto antes, y sabía que se llamaba Caroline; ella estaba fumándose un cigarrillo y leyendo un libro, yo

clave mis ojos en su pecho, podía escuchar su corazón, y comencé a escribir el poema con los ojos, me ardían, saltaban.

Ella era como la ciudad, iba a un ritmo rápido, era loca e inesperada, estaba viva, la maldita ciudad estaba viva, aun cuando la quisieran pintar de inerte y recatada... él se detuvo y me miró, inhaló con toda fuerza y empezó a decir en voz alta:

-Toda la fuerza de la ciudad está metida en su corazón, ¿acaso creen que ciudad es solo este pedazo de tierra con casas, edificios y centros comerciales? La ciudad nunca duerme, la ciudad conoce los secretos de cada uno de ustedes, la ciudad amiga de la noche, su corazón está metido en la Torre del Reloj, su cintura son las calles del centro, sus ojos están en cada atardecer. La gente empezó a aplaudir al simpático muchacho, y entre aplausos sacó un cuchillo y se cortó dos dedos, se me acercó y me untó de sangre la cara, y gritó:

- ¿Aún somos simpáticos? o ya damos asco.

La gente se había quedado paralizada ante semejante espectáculo, sin embargo, algunos aplaudieron de nuevo, otros se iban como queriendo que no fuera verdad, Caroline ya estaba frente a nosotros, nos miró fijamente, empezó a oler a quemado, yo podía ver el humo, “quiere que la ciudad arda” me dijo, pero en ese momento llegó una ambulancia, así que tuvimos que irnos, ella se quedó ahí y no ahí; cuando estábamos camino al hospital, le hice prométeme que nunca más se haría daño, que desconfiguraríamos el cuerpo de maneras más profundas que mutilaciones, él sonrió y me dijo “te lo prometo”. Al otro día, él tenía que viajar, así que se marchó, y de ahí no volví a saber de él hasta hoy.

- Los han quemado a todos, Alicia, a todos los que han estado allí, ha sido terrible... yo estaba en el Parque cuando miré que una joven llamaba a la gente con un megáfono, “acérquense para ver el show”, habían diez jóvenes desnudos, con sus cuerpos pintados, él recitaba poemas, Caroline supongo que era ella, después de escucharte, echó gasolina a todos, “es un performance” decía uno de ellos, como queriendo apaciguar el miedo de la gente, y yo le creí, te puedo jurar que él no sabía lo que vendría; Caroline se quedó mirándolos y yo también pude oler, olía a polvo.

De repente, Caroline se quitó la blusa y cortó su pezón, y lo lanzó hacia arriba, la policía estaba ahí viendo e intentó abalanzarme para parar esa situación, pero entonces él habló, “¡dan un paso más y los quemaremos vivos!”, mostró un encendedor y Caroline ya estaba a su lado con una caja de fósforos, los chicos empezaron a gritar, “¡no por favor!” Nunca supe si creyeron que ello también hacía parte del performance, y continuo el show, Caroline cortó su otro pezón, y susurro, “Ciudad, querida amiga, ya falta poco para terminarte”, él por su parte, se quedó mirando a una jovencita que miraba asustada, y la gente empezó a oler a lo que huele el invierno, no sabían decir cómo olía, pero yo también sabía que era a invierno... de repente, se escuchó una fuerte explosión, a los minutos otra, y otra, todo era caos, cuando terminó la tercera explosión, Juan Pablo, porque allí pronuncio su nombre, se cortó una mano de la manera más sádica, pero con esos ojos tan convencidos de la belleza de ello, que había algo de ternura, y allí se amarró un guante hecho de alas de paloma. Caroline por su parte, había pegado dos ojos en sus heridas, se acostó y puso su oreja en el suelo, “escuchen, es la ciudad respirando”, y se dejó ahí tirada; Juan Pablo se quedó mirándola mientras decía, “ahí está el poema más bello”. Luego dijo “¡está loca y tiene ojos diáfanos!” “¡Alicia le dará la gloria a esta ciudad un día, ya ha tenido rendido a Dios!”, y tiró el fosforo y los encendió; los diez jóvenes fueron quemados cruelmente, la policía intentó apagarlos, pero fue demasiado tarde, todos estábamos como encapsulados en ello, en ese aire inhóspito, en aquella locura soñada por esos jóvenes.

- Y ahí llegué yo, ¿y fue cuando despertaron?, hubiese querido poder hacer algo más.

-Así es Alicia, cuando llegaste tú, parece que le empezó a hacer efecto el veneno que había tomado desde el inicio del evento, decía veneno en el vaso de agua, pero quién imaginaría entonces que era real... Caroline ya va camino al manicomio o la cárcel, en su mirada resignada parecía saber de su temporada en algún lugar de esos, las explosiones fueron en la iglesia de Belén, Santo Domingo y San Francisco; ellos las dejaron ahí, al menos no había gente allí dentro, hijos de la mala madre.

-¿Y no dirás nada?

-Que podría decir, aquel día en el Palacio de Justicia no era ella y yo, solo yo, yo hice todo, supongo que debo darte el mismo asco y repugnancia.

4.1 Está loca y tiene ojos naranja

A veces motel barato, en noches ebrias

A veces acompañante silenciosa de llantos infinitos

A veces loca, loca como esas mujeres que se sientan en los andenes a soñar

En ocasiones, puta feliz

En ocasiones, un corazón a punto de estallar

A veces embalada y fría

A veces ardiendo, como el corazón de cientos de sujetos

Que creen que están en la tierra prometida

En ocasiones cortante, como la puta que no rebaja ni un peso en su cielo

A veces piadosa, como la señora que vende guarapo, que rebajó dos mil para que el joven obtenga su elipsis

En ocasiones sucia, como el corazón de la mujer del viento adentro

A veces alcohólica, como Emilio

En ocasiones degenerada, como el curita Félix

A veces marihuanera, como Octavio Paz

En ocasiones inundada de polvo mágico, como Freud

A veces ilustrada, como Vargas Vila

A veces idiota, como algún Iragorri

En ocasiones con el orgullo de Guillermo Valencia, pero con el corazón de Gerardo, su sobrino

A veces camandulera, pero con espíritu de golfa

Así sos, o así te veo, quien sabe... yo sigo diciendo que tu corazón está metido en la Torre del Reloj

Que siempre estas borracha

Que cuando llueve es que estas vomitando

Que el sol es una resaca

Que tus ojos son los atardeceres

Que tus senos están en cada botella de alcohol que se abre
Que tu vagina está metida en alguna iglesia
Y que te agrada que se orinen en tus andenes
Que te gusta que traseros rosen tus paredes blancas
Que te agrada que follen mirando tu cielo
Que te amo infinitamente, porque en ti ha estado mi infierno
Mi pedazo de paraíso, te llaman Ciudad Blanca
Pero cuando me pregunten por vos, diré:
¡Está loca y tiene ojos diáfanos!

4.2 Un cuento malo

Seshat

Y mi alma no ha querido fluctuar, permanece intacta en sus anhelos de libertad, empuñada a mi cuerpo en un acervo inquebrantable de espíritu y materia vibrantes, locos, yacío sentada, escuchando el escupir del cielo, la armoniosa lluvia que golpea mi techo y me saluda, jamás podría sentirme sola aun estándolo, si llueve. Ha de ser por eso que amo tanto esta ciudad, porque aún con sus moralismo y casitas blancas, apariencias exteriores que tanto me chocan, siempre llueve, el cielo no se olvida de escupir, de emparar los techos, de mojar las ilusiones, y la lluvia es para todos, tanto para los que tienen ínfulas de aristocráticos como para los pobres; los del centro y los de la periferia, las viejitas camanduleras y los jóvenes borrachos.

Conmovida por uno que otro recuerdo, tomo café y anhelo un cigarro, no hay, entonces llevo mi dedo anular a mi boca y como una uña, me tranquilizo, dejo ir esos recuerdos y me instalo aquí en este asiento, por segundos me voy entre las gotas de lluvia, pero el ruido de los carros me trae de nuevo. Es que está muy cerca la avenida por donde una vez vi transitar a Rimbaud con una hermosa negra de la mano; en esa misma avenida me encontré un día a Estanislao Zuleta, huyendo apresurado de la escuela, me dijo que había aprendido más de revolución con Baudelaire que con Marx y desapareció; otro día me encontré a Hitler, estaba llorando desconsolado frente al cadáver de un perro muerto, casi que me conmueve, pero de todas formas le escupí la cara y le grite ¡fascista!, claro que primero *lloré con él por el perro que ya no respiraba más. Así es esa avenida, medio extraña, pero a mí me agrada; ah, me olvidaba y no debía olvidarlo, el día que me encontré a Gonzalo Arango discutiendo con Darío Lemos en plena mitad de la vía ¡qué trancón armaron! Gonzalito, por qué te arrepentiste home, no era que decías del nadaísmo, de la poesía, “Belleza que es protesta y desobediencia a todas las leyes Ético-Políticas-Estéticas-Sociales-Religiosas, y es vértigo ante el peligro de lo prohibido”, y mira, terminaste suplicándole a Dios su perdón y dejando el nadaísmo.

Eso le decía Darío, la respuesta de Gonzalo no la recuerdo porque mientras hablaba tuve que ir a vomitar, lástima, yo que quería una foto con semejante genio; otro día que iba despistada, como casi siempre, pensando en el parcial de Autor Contemporáneo, sentí una mano sujetando mi espalda muy fuerte, volteé apresurada para ver quién era y vaya sorpresa, ¡era el mismísimo Napoleón Bonaparte!, ya decía yo que sentí demasiado poder en esa mano, lo miré sorprendida, tenía tantas preguntas para él, sobre todo quería que me recordara la vez que no quiso darle un beso al anillo del papa como se acostumbraba, ese acto me pareció muy valiente y transgresor para esa época; ahí estaba frente a mí el genio o el sanguinario, el buen orador o el déspota, no quise adentrarme en ello, solo lo miré a los ojos, lo escuché, me contó que una vez vio a Bolívar en Francia, y desde que lo miró supo que sería grande, bueno, me dijo que no tanto como él, porque él había nacido para la gloria. En otra ocasión me encontré un guerrillero, ese día el sol estaba inclemente, un calor desbordante, yo sentía que me estaba derritiendo, venía comiendo Helado, yo vivía peleada con el sol y creía que aquel día no sucedería nada extraordinario, pero de repente me encontré a Alfonso Cano, con sus grandes gafas estaba sentado en un andén leyendo y fumándose un tabaco, me le senté al lado, le ofrecí de mi helado, él muy amablemente me recibió y empezó hablarme de la revolución, de la oligarquía, yo me reí y le dije -estoy aburrida de escuchar mamertadas, aunque le confieso, Cano, que yo admiro a Fidel, y sueño con que vivíamos todos en amor y paz, que cada quien pueda ser, sin dañar el otro-, él me *dijo, “desde que vi supe que eras anarquista”, -se equivoca, señor Cano, yo ni sé que soy, pero le puedo asegurar que oligarca no-, él sonrió y se fue yendo, luego escuche una explosión muy fuerte en mis oídos así que me fui a casa.

Siempre que cuento esto, la gente cree que estoy desquiciada, por eso raras veces lo comento, pero lo guardo en mi alma como grandes tesoros, “estás jodida”, me dice un parcero cuando le cuento de esa avenida, “cállate y más bien fuma para ver si te pasa esa pendejada”, yo solo me rio, sé que en el fondo le carcome la rabia de no haber conocido siquiera por unos instantes a Rimbaud, y sobre todo que aunque él se coma tres baldadas de hongos, no podría alucinar de aquella manera, aunque ya haya pasado por aquella avenida

drogado hasta lo más profundo de sí, tal vez habrá mirado un elefante rosado, o algún monstruo que lo asusto, pero jamás poetas o asesinos, pero bueno, él es feliz en su inmundicia, quien soy yo para cuestionar sus alucinaciones, aunque él cuestione las mías. Lo mejor que hemos sabido hacer juntos es embriagarnos y hablar de política, de existencialismo, de la vida, terminar tirados mirando el cielo y hablando de cuando publiquemos nuestros poemas espurios, sus cuentos grisáceos, mis cuentos bizarros, de cuando vivamos de la poesía, de la música. Yo lo miro y le digo, -¡Hijueputa!, estas alucinaciones poéticas son peores que las mías, ¡qué vamos a poder vivir de poetas en un país como este!-, “y en ningún otro”, me dice él, hay cosas más importantes. Yo suspiro fuertemente hasta que me duela el pecho, y le digo al oído:

Algo me va carcomiendo el alma

Despacio, una desesperación

Quieta me perturba el alma y hasta el corazón...

Él me dice, “se me erizó el alma, vos tenés la letra fea, pero las palabras no tanto, sigue sarcástica y sonriente, sobreviví, seguí amando tu fracaso”, sigamos, le digo yo, sigamos.

Entonces, él se pone a fantasear mientras toca la guitarra, “vamos a sacar nuestro cd, ya verás, vamos a viajar tocando y haciendo tertulias”, yo lo miro, seguro que viajaremos como hasta ahora, pagando nuestro propio pasaje, pero lo vale por sentirse en el paraíso cada que estamos en una tarima, “no” dice el, “¿por qué nunca hay plata para el arte?” como preguntándose al viento, descubro que se va acercando la nostalgia, entonces solo cambio el tema. -Mejor contame que pasó con Tamara-, entonces él empieza a contarme por qué terminó su relación con Tamara, esa chica flaca, de pelo azul y ojos negros, que va feliz mostrándole al mundo sus costillas, ella hace teatro del malo, diría mi parcerera Laura, de ese teatrico revolucionario que elimina la catarsis por andar pensando en la revolución, pero yo digo que es muy buena actriz, que hace buen teatro, Brech es un genio y él ha sido su maestro. Luis tan enamorado, tan estremecido por esa flaca, ¡ah, sí!, Luis me empezó a contar lo que había pasado con Tamara, anduvieron de amores como tres meses, yo la veía todos los días, se reunía con nosotros, se embriagaba con nuestro parche, asistía a las

reuniones del grupo, a los toques, y cuando Luis no estaba sabíamos dónde andaba, pero hacía como una semana que yo no la veía, entonces por ello interrogaba a Luis, que muy incómodo dio muchas vueltas hasta contarme. “La maté, la maté por eso no la has vuelto a ver”, yo consternada lo miraba a los ojos, y le dije -¿es enserio?-, él me abrazó fuerte y me dijo “sí, la maté, soy un desgraciado, y lo peor es que no me arrepiento, pero es que me tenía aburrido, todo iba bien, pero después de los dos meses, empezó hablar de casarse, ¡casarse!, ¿me entiendes? ¡Semejante aberración!, le dije que no podíamos ser egoístas, que nuestro amor se nutría de otros, no lo entendió, yo la amaba, pero no podía dejar de ser libre, ¡joder! Estúpida, con sus sueños de revolucionaria, pero se le olvidó de la libertad de ella, ¿cómo iba ser solo para mí, y yo de ella?, yo le era leal, pero no fiel”. Yo lo miré y le dije: -te dije que la flaca no te iba aguantar el voltaje, podía sentir su miedo, en nuestras reuniones todavía tenía miedo, y sabes lo que eso significa, ni el teatro la liberó de él, pero era buena mujer. ¡Gonorrea! nos hemos pasado toda la vida hablando mierda, entonces, sí la mataste, sí le arrebataste la vida, solo sustento la muerte de los que oprimen, y los que no dejen cambiar el mundo cuando llegue el momento, o algún hijo de puta, pero ¡la pobre flaca! ¡Ay, parcerito!-, entonces me miró y con firmeza me dijo, “esa belleza se mató hoy por la mañana, se suicidó por que la dejé, supongo entonces que la maté”. -¡GUEVÓN! Yo en el fondo sabía que no sos capaz de matar ni una mosca-, fue lo que le respondí y reí a carcajadas, luego le dije -la flaquita tomó su decisión-, ¡Ay, esta vida! y yo ya viví mil muertes, qué me sorprende, nada. -No llores, hay que avisarle a los parceros, e ir al velorio para que cantemos y nos embriaguemos, yo no voy a estar triste, vos no tienes culpa de nada y ella... ya está muerta para echarle cantaleta, ¡yo no me mataría por un guevón como vos!-.

Así fue, fuimos al velorio, luego al cementerio, y al otro día estábamos de nuevo en el parque de nuestra solemne ciudad que se puteaba de noche, allí con Luis que leía un poemita chimbo que le había escrito a Tamara, de los peores que jamás le escuché, pero le aplaudimos por el momento, y por ella, seguro estaba cagada de la risa y suspirando amor; estaba Laura esperando que Luis terminara de leer para empezar a hablar del arte por el

arte, y a difamar de los bolcheviques, de los fascistas, terminaría peleando con Carmen que defendería la revolución y a los comunistas, tanto tiempo, los conocía también. Andrés bebía y se reía de todos, Infek estaba haciendo malabares, Luisa bailando, Juan Pablo fumando marihuana y leyendo a Sartre, y yo ahí y no ahí, como siempre. Ya después cada uno paraba en lo que estaba, para entonces hacer un círculo o un cuadro, lo que fuera para hablar, reírnos, discutir, pero luego las cosas se ponían serias cuando Juan Pablo y Carmen nos comunicaban las acciones del movimiento en la universidad, todos habíamos terminado cediendo ante Carmen para hacer parte, hasta Laura que era anticomunista, yo que me decía anarquista, estábamos locos todos. Teníamos en común que amábamos la locura, la libertad, queríamos cambiar el mundo, aunque algunos nos quedáramos a veces en lo absurdo de la vida, de forma distinta, pero terminábamos apoyando al movimiento, las marchas que sacaban de casillas la tranquilidad de la ciudad. Salimos a caminarlas repletos de reclamos, pero de esperanzas, estábamos agonizando por dentro, pero no dejábamos morir la universidad. Pero lo que de verdad nos apasionaba hasta el cansancio era la escritura, la poesía, la música, en eso nos gastábamos la vida, y de paso el pulmón, el hígado. Como 30 manifiestos llevábamos, nos dejábamos la mitad del alma escribiendo esos manifiestos, y al final, nos quedábamos con el sinsabor de estar en una época equivocada, o no ser lo suficientemente genios o quien sabe, pero sí que los disfrutamos, los amamos, es que la escritura es una cosa muy jodida, es un afrecho en el alma, es una diarrea del espíritu y la materia. “¡Unos diarreicos del arte es que somos!”, me decía Juan Pablo, cuanto terminaba de fumarse su porro.

Infek se cansaba de hacer malabares y me decía, “cuéntame las historias de esa avenida, ¿has visto a alguien más? Me gustaría que te encontraras a Marbelle o a Natalia Paris para que varíes”, yo suelto una carcajada, le doy un empujón cariñoso, -quizás Infek, quizás un día de estos las vea-, entonces Carmen dice “sí, tal vez te enseñen a pintarte las uñas, o cómo se echa el tinte”, en tono muy sarcástico; Laura revolotea, “¿si ves? así son los comunistas, no respetan las libertades individuales, dejalas ser así, no todos pueden matarse la cabeza como nosotros leyendo, e inquietos ante la vida, ellas sí saben cómo no

preocuparse”, “en fin”, dice Andrés “mejor bebamos, mis queridos amigos, salud por la libertad”. “Pero en serio”, dice Infek, “¿no has vuelto a ver a nadie en esa avenida?”. Yo respondo -no, como que ha terminado ya, no pasa nada excepcional allí, se acabó la maravilla, me sabe de nuevo a mierda la ciudad ... pero no hablemos de eso, tengo una idea que me ha estado rondando la cabeza estos días, y quiero que la realicemos todos nosotros, pero les anticipo que puede traer graves consecuencias, lo que haremos marcará un hecho sin precedentes, les voy diciendo, el remordimiento es para los cobardes, así que quien acepte debe estar seguro de lo que haremos; Luisa, Infek, Andrés, Laura, Carmen, Juan Pablo, Luis ¿se atreverán?-, Luisa me miró fijamente con esos ojos negros y pestañas largas, “claro que sí, yo te seguiré sea lo que sea, seguro será trascendente, y si no lo es qué más da, al menos me divertiré, estoy jodidamente aburrida de lo mismo, escucha la ciudad respirando desesperadamente, queriendo que le quitemos esa quietud”. Luis rió, “hasta a hablar con Rimbaud te hubiese acompañado, claro que sí”. Infek me dijo, “si luego te encuentras con Natalia Paris, sí”. Laura, Carmen y Juan Pablo dijeron que esperarían que les contase de qué se trataba para dar su respuesta, entonces les empecé a contar los planes que llevaríamos a cabo en la ciudad. Laura replicó “¿desaparecerlo?” -Sí, desaparecerlo- le dije, -lo merece, nadie sabrá jamás del paradero de semejante personaje tan desagradable-, todos asintieron como si siempre se les hubiese pasado lo mismo por la cabeza. Laura, dudosa, “nos va salir muy caro si llegasen a descubrirnos”; Infek le preguntó “¿serás capaz o no? Ese hombre no merece estar en esta ciudad”, “está bien, acepto”, rezongó Laura. Dije, -mancharemos su ciudad blanca de la manera más sádica y tajante, prepárense porque todos nos mancharemos las manos, tendremos que reunirnos estos días siguientes para planearlo todo, no importa cuánto nos tardemos, pero todo nos tiene que salir muy bien, ojalá el día que vayamos por él, llueva, llueva muy duro y que se despida, porque jamás le volverán a ver- reí, me salió una risa maniáca, entonces paré, sonrío para traerles calma y no miedo.

Y volvimos a sentarnos tranquilos a tomar un poco de guarapo caucano, hecho con las manos, sin ninguna marca, aunque Luisa hubiese llevado una botella de Whisky porque no

soportaba ese olor sucio del guarapo; ahí revolvíamos, ahí soñábamos, delirábamos, se paseaba la exegética y reflexión, pasamos de lo existente a lo inexistente, expulsábamos universos por la boca, tertuliábamos, bailamos, éramos tan libres, o al menos eso creíamos, cada quien desde lo que sentía, alguien que observara de lejos diría desde nuestra porquería, impudicia.

Eran las 3 de la mañana, yo me marché apresurada, tenía un examen al otro día a las siete de la mañana en la universidad, no podía llegar tarde, siempre llegaba tarde a todas las clases, unos quince minutos retrasada, los profesores me decían, “ya séptimo semestre, y no hemos podido contigo”, yo respondía -tengo un problema con el tiempo, todavía no me dejo dominar del todo-. Llegué a mi apartamento, quise sentarme e ir planeando cómo llevaríamos acabo lo acordado, pero recordé por qué me había entrado así, estudié para el parcial; al otro día llegué a la universidad a las siete en punto, la profesora me miró risueña, me dijo, “yo que creí que hoy sería un día normal, Buenos Días, Caroline”.

Empecé el parcial, estaba tan lúcida aquel día que a los veinte minutos ya había terminado, así que salí hacia el patio principal a buscar a Luisa, que seguro estaría allí tomándose un café, y leyendo algún folleto; allí estaba, me contó que todo había terminado bien, habían estado allí hasta las cuatro de la mañana, luego se habían ido, “Caroline, anoche consolé a Luis entre sabanas, me dejé seducir por sus manos hurgando en mi sexo, no sé de qué manera también me tocaba el corazón por su tristeza, follamos hasta que la madrugada susurró estar cansada de observarnos, podría jurar que media ciudad escuchó mis gemidos...Soy una idiota, lo sé, pero jamás volverá a pasar, no sirvo para amores fugaces como Luis, estoy tan bien con Pedro, y sin embargo, mira”, le dije -te mortifiques, mejor hablemos de cosas más importantes-, me disponía a comentarle cómo realizaríamos nuestros planes, pero llegó mi profesor de teatro solicitándome, así que tuve que marcharme con él.

Me invitó a desayunar, yo le agradecía con el alma, hacía como tres días que no comía, había sobrevivido con guarapo y cigarrillos, si mi madre supiera, pero estaba lejos, así que por largo tiempo no habrían sopas para mí; el profesor seguramente lo advirtió, porque me

dijo, “estas muy pálida, has enflaquecido, no te vaya pasar lo del Quijote, Caroline, pero vos peor, porque él no tomaba y ya sabes, todo eso que acostumbras”... Yo me reí, mientras comía el pastel le dije, -tranquilo profe, han sido unos días pesados, pero ya vendrás los colores a mis cachetes, sí, he enflaquecido, no sé, la sociedad debe estar feliz-, luego solté una carcajada. El profe empezó a comentarme que quería que estuviera en su obra de teatro que tenía por nombre La Maga, me comentó de qué se trataba, me dijo que quería que reemplazara el papel de Tamara, la chica que iba feliz mostrándole al mundo sus costillas, yo tenía un no como respuesta, pero sentí un compromiso con Tamara, tanto amó el teatro, aunque yo sabía que tendría que trabajar muy duro: teatro, clases, planes, pero seguro lo lograría, bastaría tomar mucho café. Entonces le dije que sí, me comentó qué días tendríamos que ensayar, además dijo que de ahora en adelante me gastaría el desayuno en la universidad. Mateo, un gran profesor con el que estuve saliendo, pero no soportó tanto conmigo, volvería con él o trataría, pero tengo cosas más importantes que hacer, que amar a una sola persona.

Las semanas siguientes nos estuvimos reuniendo todas las noches a proyectar cómo llevaríamos a cabo nuestros propósitos. Los lunes, martes y miércoles ensayaba la obra de teatro; los viernes como siempre, estábamos en el parque tertuliano y tomando guarapo, bueno, yo había tenido que dejarlo, estaba muy enferma de gastritis, así que solo tomaba agua de coca, la famosa milanta me fastidiaba.

Estábamos hablando del tipo, de cómo desaparecerlo. Infek decía, “mejor cortemole la cabeza, dejemos su cuerpo allí para que todos lo miren”. Laura, que ya había abandonado sus miedos decía, “cortemolo en pedazos, parte por parte, y luego reguemos sus partes por la ciudad, su cabeza dejémosla al frente de la torre del reloj”; Luis, “desaparezcamolo, tirémoslo por un barranco y ya está”; Carmen que había tosido toda la reunión, paró para decir, “me gusta la idea de que lo cortemos pedazo por pedazo, pero la cabeza en la Torre del Reloj, no, mejor en la iglesia San Francisco”; Juan pablo dijo, “decidan lo que quieran, yo solo quiero no volver a ver a ese asesino”; Andrés, en cambio, acompañó a Luis, “sí, solo desaparezcamolo, estamos en el país de los desaparecidos”; Luisa dijo “yo digo que

cortemos su cabeza, y el cuerpo lo botemos”. Entonces, yo los miré impresionada de ver tanto entusiasmo, -me agrada la idea de que cortemos su cabeza, dejemos su cuerpo para que todos lo miren sin cabeza, y ésta pongámosla frente a la Torre del Reloj, que ya estará totalmente manchada-, reímos imaginándonos la cólera de muchos.

Se llegó el viernes, todo estaba decidido, no había marcha atrás. Estábamos preparados para manchar la ciudad, manchar nuestras manos, crear caos y ser los verdugos. Ese día, entre trago y trago, en mi caso, yo solo tomaba aromática de coca, acordamos todo, cada detalle, el día, la hora. Ya Laura había convencido a los policías que custodiaban el parque, para que no estuvieran o solo callaran, no sé cómo lo había logrado; en las otras partes del centro de la ciudad, tendríamos que arriesgarnos nosotros para lograr lo que nos habíamos jurado, estamos locos y locas, unos desadaptados soñadores.

Ya sabíamos la hora en que llegaríamos a él, ya teníamos todas las herramientas para cortar su cabeza, sabíamos en qué horario estaría solo, decidimos darnos una semana sin hablar más del tema, ya todos sabíamos cuándo sería la noche en que ardería la ciudad, se mancharía, no podíamos desgastarnos más hablando de lo mismo. En esa semana, yo me había quedado en una inmovilidad, en realidad, después de esa semana ninguno fue el mismo.

Esa noche del 9 de abril nos encapuchamos y fuimos hacia él, nos esperó con su despotismo y poder, pero estaba solo, le cortamos la cabeza, nos tardó mucho tiempo, pero lo logramos, yo me sentía salpicada de su sangre, dejamos ahí su cuerpo sin cabeza para que todos lo vieran, estábamos vengando todas las muertes y sobre todo, estábamos recuperando la dignidad. El Morro de la ciudad desde ese instante era otro, corrimos hacia la Torre del Reloj, la manchamos toda de rojo, hasta que no viéramos nada blanco no estaríamos satisfechos. Ahora la Torre era roja, estaba viva; a la alcaldía le hicimos un terrorífico arcoíris, le quitamos su pulcritud a la pared, escribimos ¡La ciudad es de todos!, ¿cómo se nos ocurría decir eso, de todos? Qué insensatos que éramos, merecíamos la guillotina si existiera aún, pensarían las damas de la alta sociedad de la ciudad, cuando se levantaran y se encontrarían con semejante desastre. Y alrededor del parque solo quedó un

lugar blanco, por esto de la inclusión, dijo Carmen, pero lo demás tenía color, vida, decía arte, música, libertad, igualdad, equidad, que idealistas, decía Laura, pero también escribía. Eran las 3 de la mañana, todo había pasado tan rápido, teníamos que irnos, dejamos la cabeza, ¡Adiós para siempre, carnicero! decía en un papel, y nos marchamos. No tuvimos problema, la policía había cooperado con nosotros, los de esa noche se habían dejado envolver por nuestra locura, cada quien se marchó a su casa como si nada hubiera pasado. Yo iba pasando por la avenida con las manos manchadas de todos los colores, me encontré a la Maga de Rayuela, la vi tal como la alcancé a percibir cuando leí a Cortázar. Había vuelto a ser la avenida de siempre. Se me acercó, me preguntó qué había hecho hoy, le conté de la obra de teatro, me dijo que le gustaba esa reescritura de ella tan trastornada como siempre, estaba ahí observando todo, al final no pude saber nada de ella, estaba con su misma vaguedad, la dejé y me fui a dormir.

Al otro día encendí el televisor, y ya había llegado por la puerta el periódico, y coincidían “¡Descabezan a Sebastián de Belalcázar!”, y leí el rechazo, “cómo se podía hacer semejante crimen con el fundador de nuestra ciudad, las autoridades ya están buscando los responsables”.

Las noticias anunciaban, no solo local, sino a nivel nacional, que habían descabezado un prócer, un ilustre, qué humillación. Que estaba destruido el centro; la Torre del Reloj blanca, ahora era roja, la alcaldía estaba pintada con frases estúpidas. Se pronunció el alcalde, el gobernador, diciendo que encontrarían los responsables y que intentarían reparar al prócer. Debieron decir “el carnicero”, como era conocido por asesinar miles de indígenas, por ser amante de las torturas y los asesinatos. Ese día, el morro estuvo custodiado por policías, no sé cuánta pintura gastaron para pintar de nuevo la Torre del Reloj, pero muchos jóvenes y personas estaban leyendo las frases, en algo los inquietó, se tomaron fotos allí. Fue tanto el movimiento que esto generó, que lo que escribimos “¡La ciudad es de todos!” fue dejado, así mismo, damas y señores salieron a marchar en contra de estos actos de vandalismo, cómo así que dañan al hombre más ilustre de la ciudad.

Nunca fuimos descubiertos, jamás repararon la cabeza de Belalcázar, a cambio, pusieron allí al Sabio Caldas, al menos este era de la tierra, geógrafo, y no asesino. La ciudad blanca estaba llena de colores, aunque sea por unos días, pero la gente supo que los jóvenes estábamos vivos, palpitantes. El único que sabe de esto es el profesor, quien dijo que no fue correcto, pero fue necesario.

Me estaba quedando en esos recuerdos con los muchachos y las muchachas, hasta creí que en este justo momento estaba recitando la Canción de la Vida Profunda, pero que va, estoy aquí sentada todavía, escuchando la lluvia. Sobreponiéndome, deviniéndome, viviendo muriendo, pariendo poemas, y escribiendo cuentos malos.